



SUMARIO

	<i>Página</i>
Expresiones de bienvenida a la delegación de la República Popular de China (<i>conclusión</i>)	1

Presidente: Sr. Adam MALIK (Indonesia).

Expresiones de bienvenida a la delegación de la República Popular de China (*conclusión*)

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Voy a dar por orden la palabra a los representantes que se han inscrito en la lista de oradores.

2. Sr. MOJSOV (Yugoslavia) (*interpretación del inglés*): En nombre de la delegación de Yugoslavia, tengo el gran placer de dar la bienvenida a los representantes de la República Popular de China en las Naciones Unidas. La decisión de la Asamblea General de restaurar los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas no sólo significa que se repara una injusticia, y con ello se pone fin a una situación absurda, sino que tiene un significado de largo alcance para la labor futura y el desarrollo de las Naciones Unidas, así como para las relaciones internacionales en su conjunto. Esta decisión, además de representar un reconocimiento de la realidad que prevalece en el mundo contemporáneo, refleja también las aspiraciones y deseos de un número creciente de Estados y pueblos de fomentar la cooperación internacional sobre la base de la igualdad y la independencia y de afirmar el derecho de cada Estado a un desarrollo libre y sin obstrucciones.

3. Tenemos confianza en que la presencia de los representantes de este gran país y la revolución victoriosa — lo cual ha producido cambios importantes en las relaciones entre las Potencias en el plano internacional — reforzarán mucho nuestra Organización y realzarán su prestigio en el mundo entero. La participación activa de los representantes de la República Popular de China en la labor de las Naciones Unidas y en la de todos sus órganos y organismos contribuirá también a una mejor realización de los propósitos y principios fundamentales enunciados en la Carta. Al solventar esta importante cuestión, las Naciones Unidas han dado un gran paso hacia adelante, y yo diría que han llegado al punto culminante en su desarrollo y actividades al resolver esta importante cuestión.

4. Es bien sabido que, desde el principio, la República Federativa Socialista de Yugoslavia ha prometido trabajar resueltamente en pro de la restauración de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. En su determinación y en sus actos, mi país se ha

orientado por el reconocimiento de la crucial necesidad de que los auténticos representantes del pueblo chino ocupen el lugar que les corresponde legítimamente debido a que esta Organización no puede esperar convertirse en un órgano universal sin la representación de la República Popular de China. Además, ha tenido en cuenta la evidente realidad de que sin la activa participación de la República Popular de China las Naciones Unidas no pueden encarar con éxito los urgentes problemas que se les plantean en el mundo contemporáneo.

5. La delegación de Yugoslavia aprovecha esta ocasión para dar una vez más de todo corazón la bienvenida a la delegación de la República Popular de China y expresarle que está dispuesta a cooperar con sus representantes sobre todas las cuestiones que se examinen en las Naciones Unidas con miras a alcanzar las metas y los objetivos de la Carta, a fomentar relaciones internacionales amistosas y el progreso en el mundo y a lograr la paz universal, que debe ser disfrutada por todos los Estados, sea cual fuere su tamaño o su poder militar o económico, una meta que representa también el objetivo básico de la política de los países no alineados.

6. Tenemos confianza en que la delegación de la República Popular de China contribuirá en forma consistente y constructiva a la resolución de todas las cuestiones importantes planteadas ante las Naciones Unidas.

7. Debido a la restauración de los legítimos derechos de la República Popular de China, el vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General se ha convertido en un período histórico. Tenemos ahora nuevas posibilidades, nuevos desafíos y nuevas oportunidades para las actividades futuras de las Naciones Unidas.

8. La delegación de la República Federativa Socialista de Yugoslavia hará todo lo posible en el futuro, lo mismo que en el pasado, para que la labor de las Naciones Unidas resulte eficaz y esté más orientada hacia la acción.

9. Sr. RAHAL (Argelia) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente, le doy las gracias por permitirme reiterar desde lo alto de esta tribuna el saludo de la delegación de Argelia a los representantes de la República Popular de China, que vienen hoy a ocupar su legítimo lugar entre nosotros. En este momento particularmente importante de la historia de la Organización, nuestro gesto quiere sobrepasar en su significado y su alcance el marco ordinario de las felicitaciones usuales y las expresiones habituales de simpatía, ya que traduce los sentimientos de profunda amistad y de admiración sincera del pueblo argelino con respecto al gran pueblo chino.

10. El acontecimiento en que participamos hoy no se reduce a una simple sustitución de una delegación por otra, en el mismo escaño y bajo el mismo rótulo. Nadie puede equivocarse en cuanto a la exacta apreciación que debe darse a lo que ha ocurrido ahora, en cuanto a las dimensiones de ese cambio y a la amplitud de sus repercusiones tanto en el seno de nuestros Organismos como en la escena internacional. Sin duda alguna, vivimos un momento capital en este último cuarto de siglo XX; un momento que marcará con deslumbramiento solemne el presente período de sesiones de la Asamblea General.

11. Por fin se han restablecido los legítimos derechos de la gran República Popular de China en las Naciones Unidas. Un debate que ha proseguido durante más de 20 años llega hoy a su conclusión, una conclusión dictada por la razón, la justicia y el derecho, pero que, para imponerse, ha debido triunfar sobre cálculos falsos, la arbitrariedad y las ambiciones a corto plazo. En circunstancias como éstas, en que es suficiente para nuestra satisfacción el ver entre nosotros a los representantes auténticos del pueblo chino, no nos conviene recordar los errores de unos y la ceguera de otros. Ahora se ha vuelto una hoja con respecto al pasado, sus errores e ignominia. Ha quedado abierto el camino para un nuevo punto de partida, o una acción nueva, liberada de los obstáculos que le imponía una situación irracional, artificialmente complicada con contradicciones sin fundamento.

12. La histórica decisión tomada el 25 de octubre pasado por nuestra Asamblea General es, sin duda, reveladora del profundo cambio que afecta actualmente las relaciones internacionales. Esto ha ocurrido en el momento en que hay en el mundo una tendencia hacia la ampliación de la esfera de la coexistencia pacífica, en la que el continente europeo parece internarse en una nueva era de diálogo y cooperación, y en la que los problemas del Asia sudoriental aparecen suficientemente maduros, lo cual permite abrigar la esperanza de una solución.

13. Esta decisión traduce, asimismo, el fracaso de una política que tendía a aislar a la República Popular de China del resto del mundo y a negarle la parte de responsabilidad que le incumbe en la dirección de los asuntos internacionales y en el esfuerzo de búsqueda y consolidación de la paz universal. La República Popular de China, al mismo tiempo que ha llevado a cabo su desarrollo y continuado su revolución nacional, ha podido asegurar su florecimiento más allá de sus fronteras, aportando su contribución a la liberación y al desarrollo económico de muchos países jóvenes y estableciendo relaciones de amistad y cooperación con un número creciente de Estados.

14. Al abrir sus puertas a la República Popular de China, las Naciones Unidas han llevado a cabo una obra de sabiduría y realismo. Realismo, porque era inconcebible mantener más tiempo apartado de nuestros trabajos a un país cuya población representa a la cuarta parte de la humanidad. Sabiduría, porque la misión de las Naciones Unidas de mantener la paz y fomentar la cooperación internacional no puede realizarse sin la participación de uno de los elementos más importantes de la comunidad internacional.

15. Con la República Popular de China, un nuevo soplo animará, de aquí en adelante, a la Organización. Miembro

permanente del Consejo de Seguridad, ese gran país sigue estando, sin embargo, muy cerca de todos nuestros países jóvenes, porque conoció la dominación colonial, sostuvo una larga y sangrienta lucha de liberación y todavía tiene que hacer frente a los problemas del desarrollo económico. Su participación en las grandes decisiones de nuestros organismos arrojará, sin duda alguna, una nueva luz sobre los problemas que se nos plantean y dará a la acción emprendida por la comunidad internacional una eficacia basada en un conocimiento más directo de las dificultades y aspiraciones de los pueblos desheredados.

16. Estamos convencidos de que la esperanza que acabamos de formular no es vana. Seguramente, es compartida por el conjunto de los pueblos que forman lo que se suele llamar ahora el tercer mundo y que están sometidos, desde que adquirieron la independencia, a un orden internacional que los mantiene de hecho, aunque no de derecho, en una situación de inferioridad contra la cual sus esfuerzos han tenido poca utilidad hasta ahora. Si puede lograrse un mejoramiento de la situación internacional con una mayor comprensión entre las grandes Potencias, ante todo, es necesario un cambio radical en el que se tomen en cuenta las reivindicaciones — reiteradas pero todavía insatisfechas — de esos pueblos que forman la inmensa mayoría de la humanidad.

17. En ese sentido, nos alegramos por la contribución nueva y enriquecedora que constituye, para nuestra Organización, la colaboración de la República Popular de China. Nos alegramos tanto más porque el encuentro entre el pueblo argelino y el pueblo chino no es de hoy. El representante de Argelia no puede dejar de mencionar con emoción y gratitud los primeros contactos, llenos de calurosa simpatía y profunda amistad, entre Argelia y China, en el momento en que el pueblo argelino estaba todavía luchando sin cuartel por su liberación. El apoyo del gran pueblo chino, cuando el Frente de Liberación Nacional apenas empezaba a darse a conocer en el plano internacional, ha sido, sin duda alguna, un elemento determinante de la victoria final que condujo a la independencia de Argelia. Tales amistades, forjadas en períodos de tristeza y desesperación, no pueden olvidarse.

18. La delegación argelina tiene, por lo tanto, más de un motivo válido para expresar su satisfacción de poder y saludar aquí a los representantes de la República Popular de China. La justicia que acaba de hacerse con el pueblo chino honra a nuestra Asamblea y señala la coronación de los esfuerzos desplegados por todos los países amantes de la paz y la justicia.

19. Permítaseme presentar a la delegación de China nuestros votos de éxito en su misión, así como los deseos de felicidad y prosperidad que, en nombre del pueblo argelino, transmito al pueblo de China y a su Presidente, Mao Tse-tung.

20. Sr. ESONO MICA (Guinea Ecuatorial): Hago extensivos desde esta tribuna, el gran placer y la satisfacción que le ha causado al pueblo y al Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial la magnífica decisión tomada por la Asamblea General, a las 23.20 horas de la memorable e histórica noche del 25 de octubre próximo pasado. Me refiero a la votación llevada a cabo sobre la restitución de

los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas y la expulsión, sin recurso alguno, de los usurpadores del Gobierno de Chiang Kai-shek, tal como lo indica claramente el proyecto de resolución presentado al efecto por Albania y en el que figura mi país como coautor. Mi delegación se une a la voz de los demás representantes, como el de Chile, en sus expresiones del 3 de noviembre [1978a. sesión], ratificadas esta mañana por los representantes de Zambia y la República Unida de Tanzania. Mi delegación manifiesta que aplaudió y bailó por el resultado que tuvo nuestra resolución en la noche ya mencionada. Además, baila y aplaude, con suma satisfacción, en este momento, cuando ve con sus propios ojos a la legítima delegación de China ocupar el asiento que durante 22 años le había sido negado.

21. No nos importa, de ninguna manera, la publicidad que los periodistas yanquis hagan en sus noticias o en sus periódicos. No venimos aquí para servir de alumnos del Gobierno norteamericano, ni en política ni en ninguna otra materia, sino que venimos a predicar la paz y nuestras responsabilidades sólo deben ser exigidas por nuestros gobiernos. De ninguna manera mi delegación se intimida ante las amenazas del Gobierno norteamericano por el fracaso o, más bien, por la derrota de la política imperialista sobre la cuestión que nos ocupa.

22. Es de sumo placer para mi delegación expresar, en nombre del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial y del Partido Unico Nacional, el líder y gran camarada don Francisco Macías Nguema, así como en el mío propio, la bienvenida a la delegación del Gobierno de la República Popular de China, al mismo tiempo que abrimos nuestros brazos para estrecharlos y abrazarlos fraternalmente, deseándoles, una vez más, muchas felicidades y todos los parabienes entre nosotros.

23. Sr. PEREZ DE CUELLAR (Perú): Al saludo que ya en su nombre y en el de otros países de América Latina pronunció esta mañana el Presidente de nuestro Grupo, quiere la delegación del Perú añadir singularmente unas palabras de franca y cálida bienvenida a la delegación de la República Popular de China, a la restitución de cuyos derechos en esta Asamblea tuvo el honor de contribuir en la memorable votación del 25 de octubre.

24. Saluda mi país en este día al más grande de los países que luchan tenazmente por acelerar su progreso y cuyo poderío actual y potencial no le hace olvidar cuál es la trinchera que le corresponde en la batalla de cada día contra la injusticia en las relaciones económicas internacionales. Por lo tanto, los países en desarrollo acogemos a la República Popular de China con fe y con esperanza.

25. Confiamos, además, en que su presencia en esta Organización aportará a nuestros trabajos un inmenso caudal de ideas y de energía y, sobre todo, un enfoque de los problemas internacionales liberado de apetitos de poderío que fortalecerá la paz, la seguridad y la cooperación entre todos los pueblos bajo el signo de la justicia distributiva, de la justicia comunitaria que no diferencia entre grandes y pequeños.

26. A través de su distinguida delegación en esta Asamblea vaya a la China, a esa nación inmensa cuyas milenarias

tradiciones han recibido el remozo de una nueva filosofía, el saludo y la bienvenida de una nación pequeña pero también de muy viejas tradiciones y en lucha denodada por su progreso dentro de la más alta independencia.

27. Sr. FAKHREDDINE (Sudán) (*interpretación del inglés*): Vengo a esta tribuna para expresar en nombre de la República Democrática del Sudán nuestra alegría y satisfacción al ocupar la delegación de la República Popular de China el lugar que de derecho le corresponde en las Naciones Unidas. La presencia de los verdaderos representantes del pueblo de China entre nosotros constituye un acontecimiento de gran importancia histórica. La participación de los representantes de la República Popular de China en las Naciones Unidas viene a corregir un error en el cual se mantuvo la Organización durante más de 20 años, en desafío de las disposiciones de su propia Carta. Eliminada esta violación de la Carta, ha comenzado una nueva era de esperanza para las Naciones Unidas.

28. Damos la bienvenida a los representantes de China al lugar que les corresponde en esta Organización, en la confianza de que tenemos ahora entre nosotros a los representantes de un Gobierno que está dedicado a la implacable lucha contra el colonialismo y la dominación extranjera, y que acepta y se ha comprometido a apoyar el principio de igualdad soberana de todos los Estados, grandes y pequeños, como se ha comprometido asimismo a respetar los derechos y la dignidad de todos los pueblos.

29. Nosotros, en Africa, podemos dar testimonio de este compromiso de respeto escrupuloso que sustenta el Gobierno de China por el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, así como de su apoyo decidido en favor del derecho de los pueblos a la independencia y libre determinación.

30. Durante más de 20 años los grandes problemas de la paz y la guerra se examinaron en las Naciones Unidas sin la participación de los representantes del pueblo chino, ya que su lugar fue usurpado por aquellos que no poseían ni la voluntad ni los medios de poder participar eficazmente en la solución de esos problemas. La voz de China ya no permanecerá silenciosa ni subyugada, y todos sacaremos un beneficio inmenso por la participación de los representantes legítimos de la República Popular de China en nuestros foros.

31. Nosotros, en el Sudán, hemos tenido ya la especial y edificante experiencia de nuestras relaciones con el Gobierno de la República Popular de China. Mantenemos relaciones diplomáticas con ese país desde hace varios años, durante los cuales ellas han sido ejemplares por su sinceridad y cordialidad, no habiendo quedado mancilladas por las vicisitudes que a menudo oscurecen las relaciones entre una gran Potencia y una nación más pequeña. El Gobierno de China no ha querido pedir un precio por su amistad, ni ha dictado las condiciones por su asistencia, que fue concedida con generosidad, sin mezquindad alguna. Esta actitud por parte del Gobierno de la República Popular de China ha sido idéntica para con todos los países en desarrollo. En todos los países del tercer mundo las condiciones de la cooperación económica con el gobierno de China nunca han perjudicado los intereses de las naciones más débiles.

32. Permítaseme, una vez más, en el nombre del Gobierno de la República Democrática del Sudán y de nuestro pueblo, del que China ha sido un verdadero amigo, saludar al Gobierno y a los dirigentes de la república Popular de China en esta oportunidad. Su victoria ha sido nuestra victoria, como lo ha sido también para las Naciones Unidas.

33. Sr. BOUBACAR KANTE (Mali) (*interpretación del francés*): En este día memorable del 15 de noviembre de 1971, me es particularmente grato dirigir en nombre del Gobierno de la República de Malí las felicitaciones más cálidas a la eminente delegación de la República Popular de China, que vuelve a ocupar hoy victoriosamente su lugar entre nosotros, después de veinte años de ausencia debida a la obstrucción de algunas Potencias que, en cierto momento, habían logrado explotar la carta de nuestra Organización con fines de hegemonía.

34. El acontecimiento es importante, pues, para nosotros; se trata de festejar la conclusión feliz de más de veinte años de lucha obstinada entablada en el mundo entero por las fuerzas del progreso para reparar una de las más graves injusticias de nuestra época.

35. Debilitada por los antagonismos y las rivalidades nacidas de la guerra fría, nuestra Organización iba a hundirse en la inacción y en la ineficacia si no hubiera sido por la reacción enérgica y positiva de varios Estados que muy pronto se dieron cuenta del peligro.

36. Fue como consecuencia de su dinámica acción, en efecto, como se constituyó un gran frente, a través de varios años, en las Naciones Unidas contra la política de inercia y de oscurantismo que en ellas prevalecía. La República de Malí se honra por haber participado invariablemente en este frente, desde el logro de su independencia en 1960.

37. Entre tanto, el gran pueblo chino al que en vano se trató de poner en cuarentena, se dedicó pacientemente, bajo la dirección esclarecida de su gran líder bien amado, el presidente Mao Tse-tung, a construir una nación próspera, fuerte y pacífica. Su determinación y su genio varias veces milenario resolvieron muy pronto las dificultades de toda clase que se sembraron en su camino.

38. Y como lo dijo también el señor William Fulbright, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, la gran mutación que se llevó a cabo en la república Popular de China era la expresión “de la revolución de una civilización antigua y orgullosa contra las Potencias extranjeras, bárbaras — en su opinión —, que la atacaron en el siglo XIX, dando un golpe fatal a su economía, sus instituciones y su orgullo nacional”¹.

39. Nada podía, pues, detener a este pueblo en su camino hacia su gran destino, en su marcha victoriosa para un mañana radiante. Por lo demás, la revolución cultural que coronó la heroica batalla de la China nueva para el florecimiento, nacido de sus propios valores, de todo su potencial, aún no ha dejado de apasionar a nuestro mundo.

40. Se ganó la apuesta, en perjuicio, naturalmente, de sus detractores. En efecto, es una China fuerte y pujante la que

surge de la batalla memorable y que se presenta a la cita de la historia con un patrimonio cultural y moral revalorizado: el átomo dominado en sus laboratorios, las técnicas perfeccionadas en todos los ámbitos y una economía en plena expansión.

41. La victoria fue total y la República Popular de China se consagró en una gran Potencia mundial. Por primera vez en la historia de nuestra época, aparte del Japón, un país del tercer mundo llega por sus propios medios al rango de Potencia moderna. El mérito es grande. El valor de *Djoutche*, para hablar como nuestros amigos de la República Popular Democrática de Corea, que quiere decir contar con sus propias fuerzas ante todo, se ve confirmado elocuentemente una vez más.

42. Se ha desmentido la predicción recriminatoria de aquel hombre de estado que, hablando de la China revolucionaria, al día siguiente del derrocamiento del régimen corrupto de Chiang Kai-shek, escribió en 1949 en un cierto libro blanco lo siguiente: “La progresión demográfica ejerce sobre China una presión tal que ningún Gobierno chino podría resolver el problema del hambre.”

43. Contrariamente a algunos Estados que hacen de su poder un instrumento de agresión y reconquista, la República Popular de China ha puesto el suyo al servicio exclusivo de la paz y del desarrollo del hombre, donde quiera se encuentre.

44. En la lucidez de su política exterior, basada en los cinco principios de la coexistencia pacífica que, por lo demás, son los fundamentos mismos de la Carta de las Naciones Unidas, se granjeó la admiración y estima de todos los pueblos. Se ha convertido, también, en el símbolo de la resistencia pacífica y obstinada de los pueblos a la servidumbre y la explotación.

45. Aunque se la mantuvo injustamente alejada de la comunidad de las naciones, la República Popular de China no dejó de dispensar, en este verdadero espíritu de solidaridad internacional que la caracteriza, una ayuda tan valiosa como eficaz a los países en vía de desarrollo.

46. Señor Presidente, como usted sabe, además, fue por la conjunción de los esfuerzos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y del heroico pueblo chino como se llegó a esta mutación positiva que festeja hoy la comunidad internacional.

47. Y fue también al cabo de un largo proceso que podríamos llamar, en la circunstancia, “la larga marcha de las Naciones Unidas”, por referencia a la célebre marcha del Presidente Mao Tse-tung y de sus partidarios, cuando nuestra Asamblea emitió, en la inolvidable noche del 25 al 26 de octubre de 1971, por una aplastante mayoría de sus Miembros, el voto ahora histórico que restituyó al glorioso pueblo chino la plenitud de sus derechos dentro de nuestra Organización, al mismo tiempo que expulsó a los usurpadores de Taipei.

48. Con este acto que testimonia un valor político sin precedentes, la comunidad internacional que representamos, por cierto, quiso traducir en hechos este grito de rebelión contra la hegemonía y la frustración que se hizo

¹ S. William Fulbright, *The Arrogance of Power*, Nueva York, Random House, 1966, pág. 140.

oír en las intervenciones de casi la unanimidad de los jefes de delegación durante el debate general de este período de sesiones.

49. Más allá de reparar la más grande injusticia que haya cometido en su historia, nuestra Organización, el acto memorable del 25 de octubre de 1971 constituye una victoria significativa de la tendencia universalista de las Naciones Unidas. Por ello mismo, señala el fin de una época con todo lo que entraña de injusticia, ficciones y sufrimientos indecibles para los pueblos. El mito del “peligro amarillo”, de Guillermo II, basado al igual que el fascismo y el odioso *apartheid* en la abyecta filosofía de la raza aria, ha quedado caduco por siempre jamás.

50. El mundo de la hegemonía también ha desaparecido, pues ha llegado el momento de acabar con el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo. Se ha dado vuelta definitivamente a una página de la historia de nuestra Organización y cada uno deberá aceptar esto, pues la mutación es irreversible.

51. La victoria del 25 de octubre de 1971 confirma la exactitud histórica de una de las más célebres reflexiones del ilustre hombre de Estado norteamericano que fue el Presidente Abraham Lincoln: “Se puede engañar a una parte del mundo todo el tiempo, y a todo el pueblo durante una parte del tiempo. Pero no se puede engañar a todo el pueblo durante todo el tiempo.”

52. Victoria de la justicia sobre la arbitrariedad, de la razón sobre el imperialismo decadente, del bien sobre el mal, la del 25 de octubre de 1971 constituirá para la posteridad una de las páginas más gloriosas de la historia que haya legado nuestra generación. Es, asimismo, una advertencia solemne a todos los Chiang Kai-shek, los Syngman Rhee, los Ngo Dinh Dien en potencia, que traicioneramente, ocultos en la sombra, esperan la señal de sus amos para anegar en sangre y llamas a nuestros queridos países. La restitución de Taiwán, de las Islas de los Pescadores y demás territorios a la madre patria es más segura que nunca.

53. Acabamos de ganar juntos la más grande batalla diplomática de nuestros tiempos. Además de los 814 millones de chinos a quienes se han restituido sus derechos legítimos, se honra en realidad a toda la humanidad consciente. Sin embargo, tenemos que mencionar que esta victoria se la debemos a nuestros generosos pueblos, que nos han dado el mandato de hacer triunfar los nobles ideales de la Carta. Esa ha sido la real política de independencia nacional que han practicado nuestros gobiernos.

54. El éxito logrado por la resolución contenida en el documento A/L.630, presentado por 22 Estados Miembros de nuestra Organización, entre ellos el mío, constituye, por cierto, un importante jalón en la difícil vía que debe llevarnos a obtener una paz duradera en el mundo.

55. Para mí es éste el lugar de expresar a los dignos representantes de la República Popular de China el reconocimiento y la gratitud militantes de mi delegación y del Gobierno de Malí por la importante contribución que ha aportado y continúa aportando a los movimientos de

liberación nacional de todo el mundo. La gran generosidad con que se dispensa esa ayuda sólo se ve igualada por la gran devoción del pueblo chino a la causa de la paz.

56. Debo dar las gracias asimismo a nuestro eminente Secretario General, U Thant, por los encomiables esfuerzos que no ha cesado de desplegar para restituir a la República Popular de China sus legítimos derechos en las Naciones Unidas.

57. Este gran acontecimiento que celebramos hoy viene a coronar felizmente una brillante carrera internacional y una vida rica, consagrada totalmente a la causa de la comprensión entre los hombres y a la causa de la paz. No puede esperarse mayor recompensa por parte de la Providencia. Que U Thant encuentre, pues, aquí la expresión de la sincera gratitud de mi delegación y del Gobierno de la República de Malí por los eminentes servicios que ha prestado a la humanidad.

58. Con la restitución de todos sus derechos a la República Popular de China acaba de curarse una de las grandes enfermedades de las Naciones Unidas, para la que está abierta de ahora en adelante el camino de la universalidad. En lo sucesivo, puede contar con el importante apoyo moral, político y material del mayor Estado del mundo, que tiene, además, varios milenios de civilización. Su acción no dejará de sentirse, tan sólo con que el rencor ceda su lugar al realismo y a la voluntad de edificar un mundo de justicia y de paz. Entonces no habrá vencedores ni vencidos, y la victoria del 25 de octubre de 1971 será la victoria de las Naciones Unidas, es decir, la victoria de todos. Y, mano a mano, nos prepararemos para conseguir otros títulos gloriosos, en la dura batalla que nuestra Organización libra por la liberación y la emancipación totales del hombre.

59. Al empeñarnos resueltamente en conseguir los grandes objetivos de nuestra generación, que se llaman justicia, paz y progreso, responderemos a las profundas aspiraciones de nuestros pueblos, al mismo tiempo que alcanzaremos una de las finalidades fundamentales de nuestra Organización, a saber: “Preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra.”

60. Ojalá estas notas de esperanza con que mi delegación desea concluir su declaración puedan inspirarnos en lo sucesivo en esta coexistencia y esta cooperación a que unos y otros estamos condenados y de cuyo éxito depende la supervivencia de la humanidad.

61. Sr. ISMAIL (República Democrática Popular del Yemen) (*interpretación del inglés*): Al dar la bienvenida a la República Popular de China en esta fausta ocasión, no haremos un discurso retórico, porque se trata de una ocasión única en la historia de las Naciones Unidas. Es única porque: Primero, la República Popular de China ocupa su legítimo lugar en las Naciones Unidas, ante una injusta y persistente resistencia de las Potencias imperialistas y reaccionarias. Segundo, los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas fueron usurpados por la pandilla de Chiang Kai-shek, respaldada por las Potencias imperialistas. Durante 22 años, los representantes de Chiang Kai-shek han hablado aquí, irónicamente, en nombre del pueblo chino. Tercero, la presencia de los representantes de la República Popular de

China fortalecerá la fuerza de los países progresivos y revolucionarios. Al mismo tiempo, la vasta experiencia de la República Popular de China agregará, sin duda, una nueva dimensión al papel y a las funciones de las Naciones Unidas. Cuarto, la posición del gran pueblo de China, bajo la dirección revolucionaria del Presidente Mao Tse-tung ante los movimientos de liberación que tienen lugar en Asia, en Africa y en el resto del mundo, fomentará indudablemente la causa de la justicia y de la liberación de los pueblos colonizados de Palestina, del Golfo Árabe, del Asia sudoriental, de las colonias bajo dominación portuguesa y de todos los pueblos que luchan contra la dominación extranjera.

62. Al mencionar a la República Popular de China como principal Potencia en la lucha contra el imperialismo, no debemos ignorar los grandes esfuerzos que ese país hace para ayudar a los países en desarrollo, tanto social como económicamente.

63. Mi país mantiene las más cordiales y amistosas relaciones con la República Popular de China, sobre la base del respeto mutuo y de la cooperación. No damos la bienvenida a la República Popular de China por razones de cortesía ni por razones políticas, sino por creer sinceramente que sin la representación de la República Popular de China las Naciones Unidas serían más débiles y menos eficaces en cuanto a la reducción de la tirantez internacional y al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales.

64. Quiero asegurar a nuestros compañeros chinos que mi Gobierno y mi delegación cooperarán siempre con ellos en interés de la lucha progresiva.

65. Sr. IBINGIRA (Uganda) (*interpretación del inglés*): Dijo una vez un gran poeta:

“El viejo orden cambia, cediendo su lugar al nuevo,

“... ”

“Por temor de que una buena costumbre corrompa al mundo entero.”

El 25 de octubre cambió el viejo orden, y ahora estamos aquí para presenciar y acoger el nacimiento de un nuevo orden en las Naciones Unidas. En nombre de la delegación de la República de Uganda y de mi país, quiero dar la más calurosa bienvenida a la delegación de la República Popular de China. Durante muchos años, desde que alcanzamos la independencia, hemos mantenido relaciones diplomáticas con la gran nación de la República Popular de China, y mi país siempre ha estimado, durante todo este período, que era anómalo y contrario al sentido común que la cuarta parte de la población mundial, la cuarta parte de la raza humana, estuviera excluida de un organismo que piensa que habla en nombre de toda la humanidad.

66. Creemos que estamos aquí en busca de un futuro mejor para este mundo. Nos encontramos aquí las naciones grandes y pequeñas, desarrolladas y en desarrollo; estamos aquí con las llamadas superpotencias, categoría a la que tal vez pertenezca la gran República Popular de China. Pero, viniendo como vengo yo de un pequeño país, quiero decir

que nuestro interés es asegurar en este organismo un cambio de los criterios acerca de lo que constituye una superpotencia. Tenemos el concepto de que una superpotencia es una nación que tiene la capacidad de mantener atemorizada a la humanidad entera, o bien de aniquilarla con la fuerza de sus armas termonucleares.

67. Forjemos ahora un orden nuevo, al que sinceramente esperamos que contribuya la delegación de la gran República Popular de China, en el que la “superpotencialidad”, permítaseme la expresión, de una nación no dependa tanto de su capacidad de destruir este planeta cuanto de su dedicación y esfuerzos en favor de fines constructivos para convertir a este mundo en un lugar más feliz para todos.

68. El mundo actual se enfrenta con muchos problemas, que no son nuevos para ninguno de nosotros, ya sea dentro o fuera de esta augusta Asamblea. Esperamos sinceramente que la restitución de los legítimos derechos de la gran República Popular de China en esta Asamblea contribuirá eficazmente a la solución de los problemas que vienen preocupándonos desde hace tantos años.

69. Mi delegación considera que éste no es el momento para recriminaciones, ni para reavivar viejas heridas; es momento para la reunión de la humanidad con una gran parte de ella a la que ahora, después de las desdichas e injusticias de la historia, se le ha restituido el lugar que le corresponde. Mucho me complace dar la bienvenida a la delegación de la gran República Popular de China.

70. U LWIN (Birmania) (*interpretación del inglés*): La delegación de Birmania acoge con alegría y satisfacción a los representantes de la República Popular de China, que se sientan ya con nosotros en esta augusta Asamblea. Hemos presenciado hoy el hecho de que la Asamblea General ha restituido a la República Popular de China sus legítimos derechos en las Naciones Unidas.

71. La República Popular de China y la Unión Birmana tienen vínculos tradicionales y son vecinos con territorios limítrofes. Nuestros dos países no sólo han emprendido su desarrollo nacional pacífico, sino que también laboran por la paz y la amistad y cooperación internacionales. En esta histórica ocasión, la delegación de Birmania felicita calurosamente y expresa sus mejores deseos a la delegación de la República Popular de China.

72. Estamos firmemente convencidos de que la presencia de la República Popular de China en las Naciones Unidas y sus organismos especializados fortalecerá aún más a las Naciones Unidas, y fomentará sus posibilidades de cumplir con su misión tal como se halla sentada en los propósitos y principios de la Carta.

73. Sr. TOURE (Guinea) (*interpretación del francés*): La delegación de la República de Guinea quiere cumplir el agradable deber que hoy le incumbe de dar la bienvenida, en forma solemne y amistosa, a los auténticos representantes de la República Popular de China; por lo tanto, de todo el pueblo chino. Nos congratulamos por este importante acontecimiento, tanto más cuanto que durante trece años, un período de sesiones de la Asamblea tras otro, la República de Guinea no ha dejado de pedir y exigir que esta Organización mundial pusiera fin a un aislamiento inadmi-

sible que ha consistido en mantener alejados de nuestros debates y nuestros trabajos, durante más de 20 años, a los representantes de 800 millones de personas. Nos felicitamos por el hecho de que por fin ha triunfado la justicia y hoy se encuentren entre nosotros, en los asientos que les corresponden, los representantes de la gran China, de esa China que ha emergido valiente e irreversiblemente en la escena internacional para contribuir al progreso cultural, económico, social y científico de este universo, a la vez antiguo y contemporáneo.

74. Al acoger este acontecimiento, que a partir de ahora quedará registrado como uno de los grandes hechos de la historia de fines del siglo XX, el Gobierno de la República de Guinea, que mantiene excelentes relaciones de cooperación y amistad activas con el Gobierno de la República Popular de China, saludó la gran e histórica victoria del 25 de octubre último en estos términos:

“El pueblo de Guinea, su partido y su Gobierno, se han enterado con sincera y profunda satisfacción del resultado del voto histórico de las Naciones Unidas por el que se han restituido a la República Popular de China sus derechos naturales y legítimos en el seno de la Organización internacional.

“El Gobierno de la República de Guinea considera el retorno de la República Popular de China a la Organización de las Naciones Unidas como un factor determinante de alivio de la tirantez internacional, de acercamiento de los pueblos y para la paz mundial. El voto que ha reparado esa injusticia flagrante rehabilita, al mismo tiempo, a las Naciones Unidas, cuya representatividad era criticable, con razón, por la ausencia de los representantes de más de un tercio de la población mundial. El pueblo de Guinea, su partido y su Gobierno, expresan con este motivo sus más calurosas felicitaciones al valiente pueblo chino, al Partido Comunista, al Gobierno y a sus valerosos dirigentes, al Presidente Mao Tse-tung, a Lin Piao y a Chou En-lai. El Gobierno de la República de Guinea desea ardientemente que la Organización de las Naciones Unidas y las grandes Potencias europeas y americanas especialmente, den prueba de la misma comprensión y realismo para poner fin definitivamente a las guerras de reconquista colonial en todo el mundo y a la ocupación ilegal e inhumana de ciertos territorios africanos por el Portugal colonialista y los colonos racistas en Sudáfrica y en Rhodesia.”

75. Sr. MONDJO (República Popular del Congo) (*interpretación del francés*): La delegación de la República Popular del Congo sólo puede participar en este debate con la condición de que quede claro en el espíritu de cada uno y de todos que la ceremonia que nos ha reunido hoy no es la de la admisión de un nuevo Estado Miembro. La República Popular de China es Miembro fundador de nuestra Organización; por consiguiente, toda tentativa con el objeto de que vuelva aquí con un embalaje distinto la camarilla de Chiang Kai-shek debe entenderse como algo irremisiblemente destinado al fracaso más rotundo.

76. Por lo que a nosotros respecta, no tenemos ningún temor de que nuevamente se nos tache de “bailarines impenitentes”; en todo caso, los miembros de la delegación de la República Popular del Congo no pueden disimular su

inmensa alegría al observar que el lugar que corresponde legítimamente a China, es decir, al pueblo más grande del mundo, está ocupado a partir de ahora por sus únicos y auténticos representantes. Por lo tanto, decimos: bienvenidos, honorables miembros de la delegación de la República Popular de China. Bienvenidos los camaradas Viceministro de Relaciones Exteriores Chiao Kuan-hua y Embajador Huang Hua.

77. Pero el camino que ha conducido a la victoria de hoy ha sido largo y difícil. Todos recordarán que se han necesitado más de 20 años de lucha — casi una generación — para que a la República Popular de China se le restituyeran sus derechos legítimos de Miembro fundador de nuestra Organización. Efectivamente, el 18 de noviembre de 1949, el camarada Chou En-lai, entonces Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China, notificó al Secretario General de la Organización mundial la voluntad del Gobierno chino de cambiar su representación en las Naciones Unidas, lo cual se debía a los cambios fundamentales que habían ocurrido en su país tras la gran revolución china, bajo la ilustre dirección del Presidente Mao Tse-tung, revolución que proscribió y arrojó a los explotadores y traidores de la nación china.

78. Se han necesitado más de 20 años para que la conciencia internacional, curada de ese celo ciego que la embargaba, dejara de ser un agente fácil de ese insomnio político tan estéril como vano en nuestro mundo de hoy en que cada pueblo, para subsistir, tiene que estar en guardia y tener entre sus manos su propio timón. A pesar de los medios que han puesto en práctica y a pesar de las múltiples maniobras de los Estados Unidos de América, el movimiento de normalización y de autenticación de la representación de China en las Naciones Unidas llegó a ser una fuerza irresistible e irreversible. Han fracasado los que soñaban con hacer pasar al gran pueblo chino por una poterna sombría. China, para reintegrarse a su lugar en las Naciones Unidas, ha elegido entrar por la puerta grande.

79. Los Estados amantes de la justicia, de la libertad, de la paz y de la fraternidad han puesto fin con su voto masivo, sin equívoco, al aislamiento impuesto a China por los Estados Unidos de América desde hace una generación. Esta victoria deslumbrante no es solamente la del pueblo chino, el cual, gracias a su genio, a su talento, a su histórico valor y a su legendaria modestia, se ha impuesto al mundo, sino también la victoria de todos los pueblos del mundo — incluso del norteamericano — sobre las fuerzas oscuras y reaccionarias, y es, por último, la victoria de la Organización sobre sí misma. Que aquellos que no lo han comprendido aún se den pronto cuenta de la presencia de la China popular en las relaciones internacionales; que se liberen pues del complejo del anticomunismo visceral de que padecen todavía. El pueblo chino es un pueblo pacífico que no tiene otra preocupación que la de trabajar por la paz, la fraternidad y la cooperación en un estricto pie de igualdad entre todos los pueblos del mundo.

80. La amargura de los acerbos comentarios de ciertas personalidades políticas norteamericanas, tras el voto histórico de la Asamblea General, nos lleva a decir que ya es hora de que los pueblos grandes y pequeños tomen clara conciencia de que ningún Estado, sea cual fuere su potencia militar o económica, puede soñar con domesticar a la

Organización, con hacer sentir sobre las Naciones Unidas su peso político siguiendo su criterio y sus caprichos. Esta es una de las características más interesantes de la histórica decisión adoptada el 25 de octubre de 1971 por la Asamblea General. El desprecio soberano mostrado por algunos respecto de "las pequeñas naciones que no saben votar" no cambiará nada de este fenómeno irreversible de nuestra época. Abandonemos pues nuestros sueños, abandonemos esas cruzadas dignas de los tiempos medievales que arrastran, por ejemplo, a los Estados Unidos de América en esas guerras bárbaras en Asia donde se cometen a diario criminales genocidios contra los pueblos pacíficos de ese continente. Abandonemos todos estos fenómenos debilitantes de política miserable. Abramos de par en par la puerta de la Organización a los pueblos que todavía son víctimas del colonialismo más retrógrado, del racismo y del imperialismo. En nombre de la universalidad preparémonos a acoger, después de haber ayudado a su reconciliación, a Corea, a la República Democrática Alemana, a la República Federal de Alemania, etc.

81. La delegación de la República Popular del Congo saluda este día como una de las fechas históricas más importantes de nuestra Organización. La amistad sincera y profunda y la cooperación fructífera que unen al pueblo congolés y al pueblo chino nos autorizan a ver con confianza el porvenir de la Organización, que con su voto del 25 de octubre pasado ha manifestado el signo patente de su virilidad recuperada.

82. Rendimos homenaje a nuestro Secretario General U Thant, quien no ha dejado de repetir que "las Naciones Unidas nunca serán la Organización de las Naciones Unidas mientras la República Popular de China no ocupe un lugar en ella". Mi delegación reitera su confianza al Secretario General a fin de que sin demora alguna los representantes de Chiang Kai-shek, en cumplimiento del dispositivo de la resolución histórica, es decir, la resolución albanesa, sean efectivamente expulsados no solamente de las Naciones Unidas, sino de todos sus organismos especializados, tanto en Nueva York como en París, Ginebra, Roma, Viena, Montreal, etc. La lucha continúa.

83. Sr. NAKACIWA (Japón) (*interpretación del inglés*): Quiero aprovechar esta ocasión para expresar, en nombre de la delegación del Japón, nuestra calurosa acogida a la representación de la República Popular de China. Nos agrada ver que el Gobierno de la República Popular de China, una gran Potencia con una población de más de 700 millones de habitantes y nación vecina a la nuestra, está ahora representado en las Naciones Unidas. Creemos que la participación de la República Popular de China en las Naciones Unidas contribuirá a reforzar la labor de la Organización y a solucionar en forma realista y positiva los problemas que afrontamos. Mi delegación espera que habrá estrechos contactos entre nuestras delegaciones y, a través de ellas, desarrollar amistosas relaciones entre nuestros dos países.

84. Sr. PAZHAWAK (Afganistán) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, Sr. Presidente, le doy las gracias por su decisión y su sabiduría de darnos la posibilidad, en esta ocasión excepcional, de dar la bienvenida al Gobierno de la República Popular de China en esta Asamblea. En segundo lugar, el representante de un país asiático — China lo es

también —, el Presidente del Grupo Asiático, ha hablado ya en nombre de todos nosotros; mi delegación desea asociarse a lo que se ha manifestado y darle las gracias por haber aceptado nuestra petición de hablar en nombre nuestro. He querido hablar ahora sólo en nombre de un país vecino, ya que China y Afganistán son vecinos. Se entiende generalmente que "vecino" y "vecindad" son términos amistosos, y es un hecho que a través de los siglos hemos sido vecinos muy pacíficos y amistosos.

85. Señor Presidente, es usted muy generoso y ha sido muy paciente con todos los discursos que hemos oído en este período de sesiones. Lo aprecio porque en esta ocasión sólo debemos dar la bienvenida a la delegación de la República Popular de China. Por lo tanto, no voy a aprovecharme de ello para hablar de otras cuestiones que tal vez no suenen pertinentes en esta oportunidad que se nos brinda. Lo mismo que el gran pueblo chino, mi pueblo también es muy aficionado a dichos, expresiones y proverbios antiguos. En mi país, cuando recibimos a amigos que esperábamos, decimos: "Solamente hay una cosa más agradable que su llegada, y es que han llegado pronto." Hubiera querido que estos amigos hubieran llegado más pronto. Pero ahora que están aquí les damos la bienvenida de todo corazón.

86. Sólo quiero agregar una cosa. Como recordamos todos, creíamos que las Naciones Unidas eran menos eficaces sin China. Espero que su presencia hará que las Naciones Unidas sean más efectivas. Esto solamente puede hacerse con armonía y una contribución constructiva. Tenemos esperanzas de que así sea. Pido a la delegación de China que exprese nuestros calurosos sentimientos a su pueblo.

87. Sr. AMERASINGHE (Ceilán) (*interpretación del inglés*): La delegación de Ceilán quiere hacerse eco de los sentimientos manifestados esta mañana por el Embajador Bush, de los Estados Unidos de América, cuando expresó la esperanza de que nuestro querido y respetado Secretario General se restablezca pronto y totalmente y vuelva a ocupar su lugar entre nosotros.

88. Hace tres semanas, la Asamblea General de las Naciones Unidas se liberó de una aberración que duraba 22 años cuando decidió restablecer sus legítimos derechos a la República Popular de China en esta Organización. Hoy celebramos un momento histórico en la vida de las Naciones Unidas. Solamente la historia nos dirá hasta qué punto ha sido importante esta ocasión.

89. Esta ocasión es importante por varias razones. Por primera vez en 21 años Asia, el continente más poblado, con una población que excede la del resto del mundo, ha obtenido una representación que refleja más fielmente sus intereses, sus realidades y sus legítimos derechos. Por vez primera las cinco Potencias nucleares se reúnen en la Organización y se ha llenado el vacío que había en la colaboración internacional hacia la eliminación del peligro nuclear y, sobre todo, el más grande de los países en desarrollo se ha unido a los países que, en virtud de la Carta, tienen la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Los dos principales sistemas económicos y sociales del mundo están ahora más plenamente representados que antes en la Organización mundial. Nunca existió una mejor oportunidad para la

aplicación práctica del principio de la coexistencia pacífica y para una competencia amistosa entre los dos sistemas, con tolerancia mutua y en beneficio de la armonía y del progreso.

90. Ha existido una estrecha colaboración entre la República Popular de China y Ceilán. Aprovecho esta ocasión para expresar nuestro agradecimiento por la amplia y generosa asistencia que hemos recibido de la República Popular de China para nuestro desarrollo económico y quiero rendir tributo a su impecable conducta en sus relaciones comerciales con nuestro país.

91. Una vez tuve ocasión de decir que no era la República Popular de China la que necesitaba a las Naciones Unidas, sino, más bien, la Organización era la que necesitaba a la República Popular de China. Ahora sería más adecuado decir que se necesitan mutuamente, tanto como cada uno de nosotros necesita de todos los demás, ya que nadie constituye una isla.

92. En nombre del pueblo y del Gobierno de Ceilán, mi delegación da una calurosa bienvenida a los representantes de la República Popular de China. Les aseguramos nuestra amistosa colaboración y confiamos en que su presencia y su participación en las actividades de las Naciones Unidas reforzarán la causa de la paz y la justicia en el mundo.

93. El decenio que ha comenzado después de los 25 años de existencia de las Naciones Unidas ha sido declarado como Segundo Decenio para el Desarrollo y, al mismo tiempo, Decenio para el Desarme. De ese modo, se resumen las exigencias más imperiosas de esta época. La presencia entre nosotros de los representantes de la República Popular de China crea en nosotros la esperanza de que también será un decenio de reconciliación y reconstrucción.

94. El Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China, el Sr. Chiao Kuan-hua, en la declaración que hizo al llegar a Nueva York, invocó la Declaración de Bandung de 1955. Ojalá esa invocación pueda inspirarnos en los años venideros.

95. Antes de concluir, Sr. Presidente, deseo pedirle que examine los arreglos que se han hecho recientemente para la admisión e instalación de visitantes en esta sala. No cabe duda de que se han hecho en interés de la seguridad, pero eso no justifica que se excluya de este piso a las esposas de los Representantes Permanentes y se las instale en las galerías públicas, allá en el paraíso. Es preciso que se las acomode como corresponde a su categoría, es decir, en este piso, y debe evitárseles cualquier tediosa vigilancia y segregación.

96. Aseguro al señor Presidente que no tengo ningún interés personal en este asunto; hablo con absoluta imparcialidad; ni siquiera pretendo ser el paladín del Movimiento de Liberación de la Mujer.

97. Sr. GARCIA ROBLES (México): Deseo, ante todo, unir los votos de mi delegación a los que acaba de formular el orador que me precedió en el uso de la palabra, el representante de Ceilán, por el pronto y total restablecimiento de nuestro ilustre Secretario General. Lamentamos que U Thant no haya podido acompañarnos en una ocasión

memorable como ésta, por razones de salud, y esperamos que pronto podamos tenerlo nuevamente entre nosotros.

98. En el discurso que pronunció ante esta Asamblea durante su 1952a. sesión, el 5 de octubre último, el Presidente de México, Luis Echeverría Álvarez, afirmó:

“Un avance trascendental para realizar el principio de universalidad será dar la bienvenida, durante el actual período de sesiones, a los representantes de la nación que alberga en su territorio la cuarta parte de la población del mundo — la República Popular de China — y su consecuente ingreso al sitio que le corresponde en el Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, será necesario reconocer que la soberanía y la integridad territorial de la nación china, son jurídicamente indivisibles.” [1952a. sesión, párr. 11.]

99. He creído que la mejor manera de ilustrar las razones por las que mi delegación se felicita de que las Naciones Unidas cuenten, a partir de hoy, con la presencia de la República Popular de China, era recordar las palabras que acabo de citar y que, con sentido profético, pronunció desde esta misma tribuna, tres semanas antes de la histórica votación del 25 de octubre, el Jefe del Estado mexicano.

100. Ahora que sus previsiones se han tornado realidad, las consideraciones que fueron entonces formuladas a tan alto nivel bastan, por sí solas, para explicar el beneplácito con que la delegación de México da la bienvenida entre nosotros a los representantes de la República Popular de China.

101. Estamos seguros de que su participación en las actividades de la Organización contribuirá a facilitar la observancia de los principios y la realización de los propósitos que hace 26 años quedaron plasmados en la Carta de San Francisco y que el año pasado, al conmemorarse el jubileo de las Naciones Unidas, se sintetizaron en la trilogía de “Paz, Justicia y Progreso”.

102. Sr. EL-SHIBIB (Irak) (*interpretación del inglés*): Me han precedido hoy tantos distinguidos oradores que han expresado su bienvenida a la delegación de la República Popular de China que me queda muy poco nuevo por decir. Sin embargo, al manifestar la sincera bienvenida que le damos a la delegación de la República Popular de China en nombre del Gobierno, el pueblo y la delegación del Irak en este período de sesiones, no lo hacemos disculpándonos ni formulando expresiones de júbilo.

103. Hemos escuchado durante las horas que acaban de transcurrir a aproximadamente 36 representantes que han dado su bienvenida a la delegación de la República Popular de China. Ello es muy adecuado y apropiado. Para nosotros es motivo de placer el observar que muchas de las delegaciones que han usado de la palabra no compartieron nuestros puntos de vista cuando la Asamblea General adoptó la histórica decisión en la noche del 25 de octubre. Sin embargo, este hecho refleja algo más que una simple ceremonia; representa la celebración de un hecho histórico en la vida de las Naciones Unidas. Es la celebración del principio de la universalidad cuando una cuarta parte de la humanidad se encuentra representada en esta Organización luego de haber estado privada de ese derecho durante un tiempo demasiado largo. Es una expresión y celebración de

nuestra esperanza para que esta Organización pueda por primera vez hacer realmente frente a los problemas mundiales, el primero de los cuales es la seguridad del mundo, que sin China es imposible de lograr verdaderamente.

104. Hay muchas delegaciones en esta Asamblea General que representan a países musulmanes y tengo la certeza de que muchos de ellos recuerdan las palabras del gran profeta Mahoma cuando dijo: "Tu debes buscar el conocimiento aun si para ello debes ir a China." Entonces, hace 1300 años, China estaba muy lejos, pero era ya una fuente de conocimiento y de sabiduría.

105. El Embajador de Francia, que usó de la palabra esta mañana, dijo con elocuencia que por fin ha acabado lo injusto y lo absurdo. Estoy seguro que todos tenemos un sentimiento de satisfacción que debe prevalecer hoy en esta Organización al observar que después de 23 años se encuentra entre nosotros la delegación de la República Popular de China.

106. La delegación del Irak se siente particularmente orgullosa y complacida en esta ocasión, puesto que el Irak logró deshacerse de los últimos vestigios de la influencia y la dominación extranjera cuando nació la República del Irak en 1958. Mi delegación siempre ha defendido con insistencia la restauración de los derechos de la República Popular de China. Esta posición la adoptamos en defensa de un principio en el cual creemos profundamente, y cuando el Presidente del Irak envió un cable al Primer Ministro Chou En-lai después de la histórica votación del 25 de octubre, manifestó:

"Confío en que este histórico acontecimiento sea una vital y positiva contribución a la causa de la paz basada en la justicia y el fortalecimiento de los pueblos que luchan por la libertad y la independencia contra las fuerzas del imperialismo."

107. Con este sentimiento mi pueblo y mi delegación comparten la alegría de esta Asamblea y decimos en árabe *ahlan wasahlan* a la delegación de China.

108. Sr. NJINE (Camerún) (*interpretación del francés*): Señor Presidente, la decisión adoptada por esta Asamblea el 25 de octubre pasado puso fin a 22 años de injusticia. Por ello saludamos hoy con alegría la llegada de una delegación auténtica del pueblo chino que representa la cuarta parte de la humanidad. La presencia de este gran pueblo — con el cual mi país mantiene excelentes relaciones — dará sin duda alguna un nuevo impulso a la labor de nuestra Organización. Nuestros debates sobre los grandes problemas que preocupan a la humanidad, ya se trate del desarme y de la paz, ya se trate del desarrollo y de la descolonización, tendrán a partir de hoy una resonancia especial.

109. Al dar la bienvenida a la delegación de la República Popular de China, la República Federal del Camerún expresa su firme convencimiento de que este gran país actuará en beneficio de la paz y la justicia en el mundo.

110. Por último, la delegación del Camerún desea asegurar a la delegación de la República Popular de China su más sincera y cierta cooperación.

111. Sr. JOUEJATI (República Árabe Siria) (*interpretación del francés*): En la vida de nuestra Organización no creo que haya existido un acontecimiento de importancia y alcance iguales al de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en el seno de las Naciones Unidas. Sus efectos, todos beneficiosos, son profundos y múltiples. En verdad, se extienden a todos los aspectos de las relaciones internacionales y los esfuerzos desplegados para armonizarlos en un nuevo orden señalado por la construcción de una paz justa y duradera.

112. Aun en el plano del puro formulismo y del procedimiento, no se podía concebir una organización internacional, en todo el sentido de la palabra, mientras no contara con la presencia de los legítimos representantes de la cuarta parte de la población del mundo. Era el prestigio mismo de la Organización el que sufría por esta flagrante injusticia que cometía la política del poder contra el gran pueblo chino. La opinión pública mundial llegó a una crisis de confianza en cuanto a la Organización como instrumento realmente capaz de mantener la paz en el mundo.

113. En el plano de la legalidad, una organización que aprobara violaciones del derecho internacional, especialmente en cuanto a los principios de reconocimiento de los Estados y de no intervención en sus asuntos internos, apenas podría actuar para que se respetara la ley; pero, más grave aún, impidiendo a este gran país que es la China popular desempeñar plenamente su papel en el escenario internacional, no se hace sino erigir obstáculos en el camino de los objetivos de la propia Carta. El ajuste de las realidades internacionales a los principios del derecho y la equidad, el desarme, el fortalecimiento de la seguridad internacional, fueron cuestiones discutidas detalladamente, pero sin que ningún progreso tangible justificara las esperanzas de la humanidad en una era de paz, justicia e igualdad.

114. La restitución de los legítimos derechos a la República Popular de China llega, pues, en un momento crítico en la vida de nuestra Organización. La determinación de la mayoría de los Estados Miembros de que prevalezca el derecho sobre la fuerza queda así fortalecida. La movilización de un frente común contra el neocolonialismo, con sus prácticas de negar los derechos de los pueblos a disponer libremente de sí mismos, la discriminación racial, la conquista por la fuerza, los hechos consumados de la ocupación de territorios ajenos por medio de las armas, esta movilización — digo — no debería sino acelerarse, profundizarse y convertirse en construcciones eficaces.

115. Los países socialistas y progresistas encontrarán, en la contribución de la República Popular de China a las tareas de las Naciones Unidas, una ayuda preciosa para la realización de la justicia social, la liberación de las masas humanas de la explotación y la puesta en práctica de la coexistencia pacífica.

116. Los países en desarrollo encontrarán en los esfuerzos de la República Popular de China una nueva fuente de energía para ampliar el alcance y la eficacia del papel que debe jugar la Organización en el terreno del progreso económico y social. Los países amantes de la justicia y la libertad encontrarán, en la contribución de la República Popular de China, nuevas perspectivas para su emancipación del yugo, la ocupación y la persecución coloniales.

117. Las Naciones Unidas, por fin, hallarán en la República Popular de China, apóstol de la renovación basada en la dignidad y la justicia, el renacimiento de los valores morales.

118. Al saludar, pues, el retorno victorioso de la República Popular de China a las Naciones Unidas y al desear la bienvenida y el éxito a su distinguida delegación, saludamos al triunfo de la justicia, saludamos a una Organización mundial rejuvenecida y dinámica que, por fin, podrá transformar en realidad la visión de un mundo donde reinen la justicia, el derecho, la paz y el progreso.

119. Quisiéramos expresarle nuestros mejores votos de éxito en el cumplimiento de la tarea que le espera a la delegación de la República Popular de China en la construcción de esta nueva era.

120. Estoy seguro de que nuestro amable Secretario General U Thant, que tanto trabajó para la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China, se hubiera sentido muy feliz de participar en esta sesión de la Asamblea General en la que se saluda la llegada de la delegación de la República Popular de China. Señor Presidente, tenga usted a bien transmitir nuestros votos más sinceros por el restablecimiento total de su salud.

121. Sr. TSEGHE (Etiopía) (*interpretación del inglés*): En nombre de mi Gobierno y mi delegación, tengo el agrado de unirme a otros oradores que me han precedido en esta tribuna para dar la bienvenida a los representantes de la República Popular de China, país con el cual Etiopía mantiene cordiales y amistosos vínculos, tal como lo demuestra la reciente visita de mi augusto soberano y la cálida y sincera bienvenida que le dieron el Gobierno y el pueblo chinos.

122. Al transmitir nuestras felicitaciones más sinceras al pueblo y al Gobierno de ese gran país, por intermedio de sus representantes, en este día trascendental e histórico, aguardamos con confianza ver a una Organización más universal, viable y firme, a unas Naciones Unidas que estarán adecuadamente equipadas para sobrellevar los obstáculos y las frustraciones con que tropiezan al defender y realizar los propósitos que figuran en su Carta.

123. Es con esta confianza como la Asamblea General, con razón y convencimiento, actuó el 25 de octubre próximo pasado. La delegación de Etiopía, por lo tanto, confía plenamente en que el Gobierno de la República Popular de China traducirá esta confianza en una realidad positiva, cumpliendo con sus obligaciones y responsabilidades emanadas de la Carta.

124. Deseo asegurar a los representantes de la República Popular de China que mi delegación y mi Gobierno no escatimarán ningún esfuerzo para cooperar con ellos en cada empeño encaminado a fortalecer a las Naciones Unidas, como instrumento de paz, justicia y progreso para todos los pueblos.

125. Sr. BAYÜLKEN (Turquía) (*interpretación del inglés*): Quisiera asociarme a los colegas que me precedieron en esta tribuna y dar la bienvenida a la delegación de la República Popular de China a la familia de las Naciones

Unidas. Las relaciones entre los pueblos de Turquía y China son tan antiguas como la historia. Estos vínculos milenarios ha fomentado el respeto y el aprecio entre nuestros pueblos.

126. La adopción de la resolución por la que se invitó a la República Popular de China a que ocupara el lugar que por derecho le correspondía en esta familia de naciones, es una fuente de profunda satisfacción para mi delegación. Esta importante decisión crea, asimismo, una nueva oportunidad para dar mayor eficacia a nuestra Organización, en la búsqueda de la paz. Confiamos en que la participación de China en los trabajos de las Naciones Unidas, con su gloriosa historia, su gran capacidad económica y tecnológica y, aún más, su potencial para el fomento de un orden mundial pacífico basado en los principios y propósitos fundamentales de las Naciones Unidas, inyectará nuevas energías a nuestra Organización.

127. En verdad, en una era en que estamos frente a nuevos desafíos en las cambiantes modalidades de las relaciones internacionales, un gran participante dará nuevo impulso a nuestros esfuerzos conjuntos por convertir a las Naciones Unidas en el centro de las aspiraciones comunes y armónicas del mundo entero.

128. Quisiera recordar las palabras de mi Ministro de Relaciones Exteriores, cuando expresara la creencia y la esperanza del Gobierno de Turquía respecto a la participación de la República Popular de China en la labor de nuestra Organización, palabras que pronunciara apenas hace un mes:

“El creciente ingreso de nuevos Miembros de las Naciones Unidas es alentador, puesto que indica que estamos encaminados hacia la universalidad

“A este respecto, creo que sería apropiado que declarara que esperamos poder dar la bienvenida este año a la República Popular de China en las Naciones Unidas y creemos que esa participación ha de fortalecer el objetivo de esta Organización de lograr una mayor y más eficaz cooperación entre las naciones.” [1954a. sesión, párrs. 109 y 110.]

129. Hoy asisto con gran satisfacción a la realización de estas esperanzas. En verdad, este hecho constituye un acontecimiento que, confiamos, habrá de señalar el comienzo de una nueva era para la aplicación más amplia de los nobles principios de nuestra Carta.

130. Con estos pensamientos y con esta esperanza, damos nuestra más sincera bienvenida a la delegación de la República Popular de China, y es con este espíritu con el que mi delegación aguarda cooperar con la delegación de China en la promoción de los propósitos y objetivos de nuestra Carta.

131. Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del ruso*): Señor Presidente, señores delegados, el representante de la República Socialista Checoslovaca, camarada Klusák, representante y Presidente en el mes de noviembre del Grupo de países de la Europa oriental, en la detallada declaración que ha hecho en nombre de los países socialistas, que ha citado, ya ha dado

la bienvenida a la delegación de la República Popular de China en la sesión plenaria de hoy de la Asamblea General. Nos adherimos plenamente a esta intervención y enhorabuena.

132. Durante los dos decenios y pico que han transcurrido desde que se proclamó en octubre de 1949 la República Popular de China, la Unión Soviética ha abogado firme y consecuentemente por la restitución de sus derechos en las Naciones Unidas. Ya en noviembre de aquel año, el representante soviético declaró en el cuarto período de sesiones de la Asamblea General [253a. sesión] que la Unión Soviética no reconocía las credenciales a la delegación de Chiang Kai-shek y pidió que se invitara a la Asamblea a los representantes de la República Popular de China.

133. En todos los períodos de sesiones siguientes de la Asamblea General, en todos los demás foros internacionales donde se debatió la cuestión de la representación de China, los delegados y los representantes soviéticos han abogado firme e invariablemente por la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas y por la expulsión de esta organización de los representantes de Chiang Kai-shek, pues el pueblo chino debe estar representado en las Naciones Unidas por la República Popular de China.

134. En 1950 conseguimos, no sin dificultades, vencer la resistencia y logramos que fuera invitada una delegación de la República Popular de China a tomar parte por primera vez en los trabajos del Consejo de Seguridad [resolución 87(1950) del Consejo de Seguridad]. El actual jefe de la delegación de la República Popular de China, camarada Chiao Kuan-hua, formaba parte de aquella delegación. Por ello, hay fundamento para considerarlo veterano de las Naciones Unidas. Si la solución de la cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas se ha venido demorando por más de dos decenios, la causa de ello es bien sabida. Es la política de resistencia de los Estados Unidos de América y algunos de sus aliados. Esta política ha impedido la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Sin embargo, esta política y los intentos de mantener a toda costa en las Naciones Unidas a los representantes de Chiang Kai-shek, como cabía esperar, han fracasado, como se ha visto, en definitiva, por la derrota de sus partidarios.

135. La abrumadora mayoría de los Estados Miembros ha votado por la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China y la expulsión de los representantes de Chiang Kai-shek de todos los órganos de las Naciones Unidas. Una vez más, y de modo concreto, la vida misma ha confirmado la rectitud, la perseverancia en los principios y la profundidad de visión de la política del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Estado soviético, de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, entre ellos el principio de la universalidad que consecuentemente ha venido defendiendo. Esta perseverancia y firmeza de la política que sigue la Unión Soviética ha permitido llegar a vencer la contumacia y empecinamiento del imperialismo y asegurar el ingreso entre los Miembros de las Naciones Unidas de un gran grupo de Estados socialistas, entre ellos Albania.

136. Desafortunadamente, el principio de universalidad hasta ahora en las Naciones Unidas no ha sido sancionado. Hay aún no pocos Estados que esperan su día, el día en que desde esta elevada tribuna de las Naciones Unidas les demos la bienvenida como Miembros de esta Organización. Me refiero a la República Democrática Alemana y algunos Estados más.

137. Oradores anteriores ya han recordado esto aquí. Pero nosotros estamos profundamente convencidos de que los que obstan a la restauración en las Naciones Unidas del principio de universalidad y a la admisión de otros Estados en las Naciones Unidas, se van a encontrar en la misma posición en que se encontraron al tratar de oponerse a la admisión de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

138. Al dar la bienvenida a la delegación china, que se ha sumado para participar en los trabajos del vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, del Consejo de Seguridad y de todos los demás órganos de las Naciones Unidas, manifestamos la esperanza de que la restitución de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas y la participación permanente de este país con plenitud de derechos en esta Organización aporten una contribución beneficiosa al esfuerzo por aumentar la eficacia de las Naciones Unidas, al fortalecimiento de la paz universal y de la seguridad internacional, coadyuven al desarrollo y la consolidación del entendimiento mutuo y de la cooperación entre los pueblos.

139. La Princesa Ashraf PAHLAVI (Irán) (*interpretación del francés*): El representante de Kuwait presentó esta mañana a la delegación de la República Popular de China las felicitaciones del Grupo de Países Asiáticos. No obstante, deseo asociar mi delegación a los oradores que me han precedido para dar individualmente la bienvenida a la delegación de la República Popular de China en este vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Las relaciones entre nuestros pueblos se remontan muy lejos en la historia y hemos reconocido al Gobierno de la República Popular de China como único Gobierno legal legítimo de ese gran país. Además, tuve el placer de visitar China en el mes de abril último, donde se me recibió en forma cordial y amistosa.

140. Nos satisface mucho ver que los representantes de la República Popular de China ocupan el lugar que legítimamente les corresponde, ya que su presencia aquí da por fin a la Organización el carácter de universalidad que es esencial para que alcance sus objetivos, y que esperamos será fortalecido. La necesidad de lograr la universalidad siempre ha constituido uno de los fundamentos de nuestra política internacional, cosa que hemos repetido reiteradas veces.

141. Confiamos sinceramente en que la incorporación entre nosotros de ese gran país habrá de contribuir al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales. Doy una calurosa bienvenida a la delegación de la República Popular de China.

142. Sr. GEGHMAN (Yemen) (*interpretación del inglés*): Mi colega el representante de Marruecos habló esta mañana en nombre del Grupo árabe. Sin embargo, quisiera asociar mi delegación tanto individual como colectivamente a las

declaraciones formuladas por los representantes que han hablado en la sesión de hoy para darle la bienvenida entre nosotros y expresar nuestra felicidad por ver aquí a la delegación de la República Popular de China.

143. Esta es la alborada de una nueva era en las Naciones Unidas y ha comenzado un nuevo capítulo en la historia de esta Organización y del mundo entero. La victoria tan duramente lograda el 25 de octubre de 1971 no fue una victoria sólo para la República Popular de China. Ha sido, indudablemente, una victoria abrumadora y sin precedente para las fuerzas de la paz, la justicia y la dignidad humana sobre las fuerzas de la política del poder, la explotación, la intimidación y la discriminación, una victoria de todos los pueblos laboriosos del mundo y, por lo tanto, una victoria de la humanidad entera. De allí que ésta sea una ocasión de regocijo universal.

144. Yemen, que mantiene buenas relaciones y que coopera con la República Popular de China, se enorgullece del hecho de haber trabajado y contribuido de manera consistente y resuelta para la realización de este acontecimiento histórico y de esta gran victoria. Como coautor de la resolución sobre la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China, como país asiático y como país árabe, el Yemen se regocija por la participación de la República Popular de China en las actividades de las Naciones Unidas. De todo corazón, damos la bienvenida a las Naciones Unidas y saludamos a la delegación de la República Popular de China. Los pueblos asiáticos y los del tercer mundo han recuperado su puesto permanente en el Consejo de Seguridad, el puesto permanente de la República Popular de China, un país asiático y miembro del tercer mundo. Estamos seguros de que la voz poderosa del gran pueblo chino defenderá las causas justas de los pueblos oprimidos que luchan por su emancipación en Palestina, en Africa, en Asia, y en todo el tercer mundo. Ahora podemos esperar que la Organización será más efectiva. Mi delegación espera, con optimismo y júbilo, que la colaboración con la República Popular de China será fructífera.

145. Sr. CSATORDAY (Hungría) (*traducido del chino*): La delegación de la República Popular de Hungría desea unirse a la declaración hecha esta mañana por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Checoslovaca, el camarada Klusák, en nombre de los países de Europa oriental. Mi delegación se complace también en aprovechar esta oportunidad para dar la más respetuosa bienvenida a la delegación de la República Popular de China, que hoy toma parte en nuestro trabajo por primera vez.

146. La resolución de la Asamblea General 2758 (XXVI), de 25 de octubre, que restituyó los legítimos derechos de la República Popular de China en todos los órganos de las Naciones Unidas, expulsando al mismo tiempo a los agentes de Chiang Kai-shek, que no representan a nadie, ha reparado una antigua y grave injusticia histórica. No es necesario demostrar que la aprobación de la resolución fue preparada por una lucha consecuente de más de dos décadas, ante todo de los países socialistas y otros Estados que siguen una política internacional progresista. En los últimos años se ve más y más que no habrá táctica ni maniobra imperialista que detenga el proceso en que aumentan los países que reconocen a la República Popular

de China, una de las grandes realidades del mundo de hoy, con unos 800 millones de habitantes.

147. La República Popular Húngara sigue una política exterior socialista cimentada en sólidas bases de principio. Se sigue de los principios de nuestra política exterior que, desde el momento en que se nos permitió unirse a las actividades de las Naciones Unidas, nosotros, junto con otros países amigos, exigiéramos la restauración de los legítimos derechos de la República Popular de China. Repetidas veces hemos puesto de relieve en diversos foros de la Organización mundial que las Naciones Unidas se aproximarían más a la realización de sus altos propósitos si se hicieran esfuerzos más decididos para lograr la universalidad: solicitar formalmente la presencia entre nosotros de la República Popular de China, de la República Democrática Alemana y de todos los Estados que están dispuestos a cooperar en bien de una paz indivisible y de la seguridad internacional y en interés del fortalecimiento de la cooperación y unidad de los pueblos que se declaran en contra de las políticas imperialistas y agresivas. Ahora, a la vez que brindamos de nuevo nuestros saludos a los representantes del pueblo chino aquí presentes, les auguramos una fructífera labor dentro del espíritu de los nobles principios formulados en la Carta de las Naciones Unidas. Esperamos sinceramente que las relaciones oficiales y personales que se mantienen entre nuestras delegaciones siempre estarán conformes con las más ardientes aspiraciones de nuestros países y de nuestros pueblos.

148. Sr. ROSSIDES (Chipre) (*interpretación del inglés*): Ojalá yo también pudiera hablar chino. Es un idioma tan expresivo y tan conciso que mi declaración sería mucho más corta, pero, desgraciadamente, no soy tan culto.

149. En nombre del Gobierno y del pueblo de Chipre, doy la más calurosa bienvenida a la delegación de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Su presencia en esta augusta sala marca un importante acontecimiento.

150. Todos creemos que la principal finalidad de las Naciones Unidas, a saber, el establecimiento de la paz y de la seguridad internacionales, sólo puede lograrse a través de un orden jurídico mundial basado en la justicia. Para avanzar hacia ese objetivo, la universalidad de las Naciones Unidas constituye un elemento primordial e indispensable. Por lo tanto, la presencia en las Naciones Unidas y la participación en sus deliberaciones y decisiones de una nación que representa el 25% de la población mundial es una necesidad imprescindible en la composición de esta Organización y es una contribución valiosa a sus actividades relativas a la seguridad internacional, al desarme, a la prohibición total de todos los ensayos nucleares y al desarrollo económico. Así se refleja en forma más amplia y más significativa la comunidad mundial.

151. Además de los aspectos de la universalidad, está la importante contribución cualitativa que cabe esperar de una antigua nación como China, cuyos notables logros intelectuales y espirituales figuran entre los más grandes y más nobles del mundo. Su larga historia está llena de brillantes ejemplos de virtud filosófica y de sabiduría política. El concepto de gobierno mediante el servicio civil, que ha constituido una contribución ejemplar hacia el orden jurídico dentro del Estado, se introdujo primero en China y

se implantó posteriormente en otras partes del mundo. Marcó un cambio fundamental pasando del gobierno por políticos designados al basado en un servicio civil permanente formado, capacitado y calificado.

152. También fue en la antigua China donde se desarrolló el concepto de confiar a filósofos y poetas, importantes funciones en la administración del Estado, mediante la debida aplicación de su capacidad mental y su sabiduría inspiradora; con el concepto del filósofo-estadista, se estableció una nueva y alta norma en la evolución del gobierno.

153. En nuestro mundo contemporáneo, de civilización mecánica muy avanzada, necesitamos especialmente progresar en forma paralela en el cultivo del espíritu y en el desarrollo ético del propio yo del hombre. Hay una riqueza inexplorada en lo más recóndito de la mente humana que, con su desarrollo, puede ayudar a la humanidad a superar las pruebas y tribulaciones de este período difícil de transición con mayor eficacia que todos los inventos del progreso tecnológico.

154. El mundo recuerda la importante contribución que hizo China a la histórica Conferencia de Bandung. Tuve el privilegio de asistir a aquella Conferencia, donde nació todo un concepto nuevo de comprensión, de tolerancia y de paz en las relaciones internacionales. En esa conferencia se proclamaron unánimemente los principios de igualdad y soberanía de no intervención, de libre determinación y de cooperación pacífica y muy armoniosa entre los miembros asistentes, que iban desde la extrema derecha a la extrema izquierda.

155. Confiamos verdaderamente en que la contribución de la delegación de China a la labor de las Naciones Unidas será positiva, amplia y constructiva, en interés de la comprensión, de la seguridad y de la paz internacionales, y en que, gracias a ello, nuestra Organización será más realista y más eficaz.

156. Sr. KUI/AGA (Polonia) (*interpretación del inglés*): El Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Checoslovaca y presidente de la delegación de ese país ya ha expresado, en nombre de varios países socialistas, con inclusión de Polonia, nuestra satisfacción por haber ocupado la República Popular de China su lugar en las Naciones Unidas, y especialmente por haberlo hecho en este período de sesiones. Por tanto, permítaseme, en nombre de la delegación polaca, agregar simplemente unas palabras de bienvenida a los representantes de la República Popular de China y felicitar calurosamente al pueblo chino por habersele restituido sus legítimos derechos en nuestra Organización.

157. Polonia, junto con otros países socialistas y un número cada vez mayor de Estados de los distintos continentes, ha seguido durante los últimos 22 años una política consecuente, pidiendo que los representantes de la República Popular de China ocuparan su lugar en la Organización y en todos sus organismos afiliados, así como la expulsión de quienes ocupaban ilegalmente el puesto de China en las Naciones Unidas. Por tanto, cuando mi delegación votó el 25 de octubre a favor de la resolución en que se pedía la restitución de los legítimos derechos de la

República Popular de China en las Naciones Unidas, no sólo lo hicimos con la misma firme convicción manifestada en anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General, sino también pensando que ya era hora de terminar con los esfuerzos irracionales de aislar a la República Popular de China de las organizaciones internacionales.

158. La justa decisión de esta Asamblea General acerca de la representación de China nos ha acercado más a la aplicación de uno de los conceptos fundamentales en que se basa la existencia de nuestra Organización: la universalidad. Siempre hemos sostenido que la total aplicación de este concepto debe servir de guía para nuestra Organización, dejando de lado las diferencias de orden social, económico, político o ideológico entre los Estados. Por eso, mi delegación cree firmemente que la admisión en las Naciones Unidas de la República Democrática Alemana y de la República Federal de Alemania sería otro paso importante en la buena dirección: la de hacer de las Naciones Unidas una Organización mundial verdaderamente representativa. También por eso pensamos que deberían cesar inmediatamente todas las formas de discriminación contra algunos Estados que, por diversas razones, permanecen aún fuera de las Naciones Unidas.

159. Junto con nuestras felicitaciones y mejores deseos, expresamos a la República Popular de China la esperanza de que ese país se unirá a nosotros en las Naciones Unidas en la aplicación de soluciones viables y en la búsqueda de medios que nos permitan resolver con eficacia los problemas más importantes que se le plantean a la raza humana.

160. Ha transcurrido ya más de la mitad del vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Todavía tenemos que tratar importantes cuestiones: la seguridad internacional, la conferencia mundial del desarme, los múltiples y complejos problemas del desarme, los relativos a la descolonización, las cuestiones de índole económica, social y jurídica. Esperamos que la delegación de la República Popular de China contribuirá a la solución constructiva de estos problemas que figuran en nuestro programa.

161. Sr. ERDEMBILEG (República Popular Mongola) (*traducido del ruso*): La delegación de la República Popular Mongola en la sesión de esta mañana ya se ha unido a una serie de delegaciones de otros países socialistas que han dado desde esta elevada tribuna su enhorabuena a la delegación de la República Popular de China.

162. Quisiera, en nombre de la delegación de la República Popular Mongola, felicitar una vez más a los representantes de la República Popular de China, que ha ocupado su legítimo puesto en las Naciones Unidas. Aprovechando esta ocasión, quisiéramos una vez más hacer notar que la resolución aprobada el 25 de octubre de este año en el actual vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, sobre la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China y la expulsión de los representantes de Chiang Kai-shek de todos los órganos de nuestra Organización, ha constituido un acto importante para la restauración de la legalidad y el triunfo de la justa causa. Con esto se ha asestado un golpe definitivo a la política de la discriminación que siguen desde hace más de 22 años el Gobierno de los Estados Unidos y sus aliados para con la

República Popular de China y su gran pueblo, nuestro vecino.

163. De todos es sabido que los países socialistas, como la República Popular Mongola, desde los primeros días de la proclamación de la República Popular de China, han venido abogando enérgicamente por sus derechos soberanos, por que se diera a la República Popular de China su legítimo puesto en las Naciones Unidas y todos sus órganos. Después de ser admitido mi país entre los miembros de las Naciones Unidas, el 27 de octubre de 1961, mi delegación, en el decimosexto período de sesiones de la Asamblea General, en su primera intervención sobre la cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, declaró que “la delegación de la República Popular Mongola estima que la cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas debe resolverse conforme al espíritu de la Carta, es decir, teniendo en cuenta las justas demandas de la República Popular de China, incluso la de que sean expulsados de nuestra Organización los representantes de la camarilla de Chiang Kai-shek, quienes no representan a nadie” [1077a. sesión, párr. 167].

164. A este respecto, no carece de interés recordar que el 25 de octubre de 1961, es decir, exactamente hace diez años, sucedió que los representantes de la camarilla de Chiang Kai-shek se salieron de la Sala del Consejo de Seguridad, cuando éste aprobó la recomendación de que se admitiera como Miembro de las Naciones Unidas a la República Popular Mongola. Y exactamente al cabo de diez años, día a día, precisamente ha tenido que abandonar para siempre la Asamblea General la camarilla de Chiang Kai-shek. Esto pone de manifiesto el triunfo de la causa justa.

165. Hoy los representantes de los países socialistas experimentan un sentimiento de satisfacción, al dar la bienvenida a los legítimos representantes de la República Popular de China en este salón. Al propio tiempo, no debemos olvidar el hecho de que todavía hay una serie de países socialistas, como la República Democrática Alemana, que han expresado reiteradas veces el deseo de llegar a ser Miembros de las Naciones Unidas y se encuentran fuera de esta Organización como consecuencia de la misma política discriminatoria seguida por los adversarios de la observancia del principio de universalidad de las Naciones Unidas.

166. Para terminar, quisiéramos una vez más dar la bienvenida a la delegación de la República Popular de China, que viene a participar en los trabajos del vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, y expresar la esperanza de que la República Popular de China, en estrecha colaboración con los Estados amantes de la paz, aportará su contribución a la causa del fortalecimiento de las Naciones Unidas como instrumento de paz y de cooperación internacional, a la causa de la solución positiva de los actuales problemas de la vida internacional contemporánea.

167. Sr. SEN (India) (*interpretación del inglés*): En 1949, la República Popular de China llegó al poder en la gran y antigua tierra de China después de una larga y tenaz

revolución. En 1950, la India fue el primer país en proponer que, como resultado de este cambio en China, el asiento en las Naciones Unidas para China fuese ocupado por los representantes de la República Popular de China². Pese a los constantes esfuerzos de la India y de un número cada vez mayor de Estados, las Naciones Unidas han tardado 21 años en corregir un error malintencionado. El hecho de que hoy veamos restituidos a China sus legítimos derechos en las Naciones Unidas constituye, por tanto, motivo de gran satisfacción para la India.

168. Las Naciones Unidas serán, sin duda, un organismo más realista con la participación de los verdaderos representantes de China en nuestros debates y decisiones. Seguimos pensando que los principales problemas que afrontan las Naciones Unidas y la aplicación de los propósitos y principios de la Carta serán más fáciles de tratar con una composición más universal de la Organización.

169. Cuando China no estaba representada aquí adecuadamente había siempre la posibilidad de que el Gobierno de casi 800 millones de personas, e igualmente el resto del mundo, considerasen los problemas desde su propia perspectiva y no a través de la plena apreciación recíproca de los puntos de vista de los demás. Esta deficiencia quedará ahora salvada y es lástima grande que nuestro Secretario General no pueda estar aquí presente para asistir al comienzo de una nueva era de acuerdos abiertos mediante una diplomacia abierta en este gran foro. Estamos seguros, sin embargo, al tiempo que hacemos votos por su más pronto restablecimiento, de que le hubiera complacido grandemente la cálida acogida que hoy dispensamos a la República Popular de China.

170. Los dos grandes países vecinos que son China e India, con las poblaciones más numerosas del mundo, están vinculados por miles de años de civilización y realizaciones. Desde que nos convertimos en dueños de nuestro propio destino, laboramos conjuntamente en Bandung para formular los principios de la coexistencia pacífica; juntos elaboramos el Pancha Sila o los cinco principios de conducta internacional y hemos establecido muchos lazos de entendimiento y amistad. Hemos de admitir que algunas nubes han oscurecido el desarrollo y robustecimiento de nuestras relaciones mutuas, pero esperamos que esas nubes se dispersen pronto y que China y la India desarrollen su tarea común con la más plena cooperación y confianza mutua. En este orden de ideas, tuvimos el agrado de recibir un mensaje del Primer Ministro Chou En-lai a nuestra Primera Ministra, que terminaba con las siguientes palabras: “Ojalá que la amistad entre los pueblos de China e India crezca y se desarrolle a diario.”

171. Permítaseme compartir, en nombre de la India, esas palabras de esperanza y aliento y decir que confiamos laborar en cooperación estrecha con la delegación de China en las Naciones Unidas, a la que expreso nuestra más calurosa acogida y nuestros mejores y más sinceros deseos. Un porvenir muy alentador y esperanzado se abre ante nosotros y confiamos en que todos — las 131 delegaciones aquí presentes — tendremos la habilidad y la sabiduría de trabajar para ello.

² Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto período de sesiones, Sesiones Plenarias, 277a. sesión, párr. 8.*

172. Sr. GHORRA (Líbano) (*interpretación del inglés*): El Embajador Bishara, de Kuwait, y el Embajador Zentar, de Marruecos, presidentes de los Grupos Asiático y Árabe respectivamente, hablaron al comienzo de la reunión de esta mañana y expresaron, en nombre de los dos grupos, una sincera bienvenida a la República Popular de China. Como integrante de ambos grupos, mi delegación estima que ya ha hecho uso de la palabra dos veces. Por lo tanto, no deseo hablar detenidamente por tercera vez; tan sólo deseo manifestar que mi delegación se asocia a lo que mis colegas han dicho en nuestro nombre en esta memorable ocasión.

173. También deseo añadir que los contactos que se vienen llevando a cabo desde hace cierto tiempo entre la República Popular de China y el Líbano lograron un fructífero y exitoso fin la semana pasada cuando se anunció oficialmente, tanto en Pekín como en Beirut, que se habían establecido relaciones diplomáticas entre nuestros dos países. El Gobierno y pueblo del Líbano acogen con agrado esta oportunidad de cooperar con el Gobierno de la República Popular de China y con el gran pueblo de ese país en el fomento de la amistad y la cooperación internacionales. En tanto que damos a la delegación de la República Popular de China todos nuestros votos por su éxito, mi delegación aguarda cooperar con ella en todos sus empeños encaminados a servir los propósitos y principios de la Carta, para fomentar la paz, la justicia y el progreso en el mundo y un respeto más amplio y cabal de los derechos humanos.

174. Sr. ISSAKA (Togo) (*interpretación del francés*): En nombre de mi Gobierno, quisiera expresar la alegría que sentimos al dar la bienvenida a la República Popular de China. Al ver por fin restituidos a ese país sus legítimos derechos, tenemos la impresión de que acaba de repararse una grave injusticia. Efectivamente, como muchos oradores lo han puesto de relieve antes que yo, no se ajusta a la equidad más elemental que las Naciones Unidas mantengan apartado de sus labores a un Gobierno que representa la cuarta parte de la humanidad. Resulta evidente que debido a este ostracismo nuestra Organización no ha estado en condiciones de resolver los grandes problemas internacionales que exigen para su solución contar con la cooperación total e íntegra de la República Popular de China, ya se trate de los problemas de la descolonización, del desarme, de Viet-Nam, del desarrollo insuficiente o de cuestiones de cualquier otra índole.

175. Nuestro segundo sentimiento es el de la esperanza; la esperanza de que gracias a la presencia entre nosotros de la República Popular de China la mayoría de esos grandes problemas que acabo de mencionar comenzarán a tener solución. Nuestra Organización acaba de dar prueba de una gran madurez política. Solamente nos cabe esperar que esta prueba nos fortalezca en el convencimiento de que nuestra Organización ha tomado el buen camino en la búsqueda de una paz justa y equitativa para el mundo.

176. Sr. FARAH (Somalia) (*interpretación del inglés*): En nombre del Gobierno y pueblo de la República Democrática Somalí, mi delegación une su voz a la de los representantes de muchos otros Estados Miembros de esta Organización que han expresado su sentimiento de felicidad y satisfacción por este histórico momento en la vida de las Naciones Unidas. Es sincera la bienvenida que damos a los

representantes de la República Popular de China al venir a ocupar su legítimo lugar en los órganos de las Naciones Unidas. Esto lo demuestra el hecho de que desde que Somalia ingresó como Miembro de las Naciones Unidas, su delegación se ha asociado a la causa cuyo fin exitoso presenciamos hoy. Creemos en la justicia de esta causa y no hemos cesado nunca de trabajar en su favor.

177. Hace mucho que mi país tiene relaciones amistosas con la República Popular de China, pero en los últimos dos años el Gobierno revolucionario de Somalia ha convertido en un propósito importante de su política exterior el seguir fortaleciendo los vínculos entre nuestros países. Lo ha hecho por medio de un programa cada vez más activo de intercambio económico, político y cultural. Es el deseo y esperanza de mi Gobierno que las estrechas relaciones que se han fomentado en otras esferas se continúen en las Naciones Unidas entre nuestra delegación y la de la República Popular de China.

178. La fuente principal de nuestra satisfacción por la presencia aquí de los verdaderos representantes de China estriba, sin embargo, en el hecho de que se ha defendido un principio; que por fin las Naciones Unidas han terminado con una situación injusta y anómala. Esta era la causa del júbilo, compartido por mi delegación junto con muchas otras, cuando quedó claro el resultado de la votación del 25 de octubre.

179. Fue una triste revelación para nosotros — y estoy seguro que para muchos otros — ver que en la descripción, a menudo deformada, de lo ocurrido el 25 de octubre, aparecida en algunas secciones de los medios de información internacionales, no se comprendió en absoluto que la cuestión central aquí no era de patrocinio o de beneficio, sino de principio. Pero mi delegación no cree que éste sea un momento para recriminaciones. Piensa, sin embargo, que es un momento para la reflexión ponderada de las enseñanzas que podemos aprender de la cuestión de la representación de China tal como ha ido evolucionando a lo largo de los últimos 22 años. A nuestro juicio, la lección principal por aprender es que cuando la Organización se aparta de la observancia estricta de los procedimientos fijados por la Carta, se perjudica grandemente a sí misma y a la comunidad mundial, socava su propia autoridad moral y obstaculiza la causa de la paz y la seguridad internacionales.

180. Durante el desarrollo de la cuestión de China, la conveniencia política, el sentimiento y el llamamiento a las denominadas realidades fueron todos mencionados. Pero todos ellos son factores subjetivos. Lo que conviene políticamente a un Estado o a un grupo de Estados, evidentemente puede perjudicar a la comunidad internacional en general. El sentimiento suele ser una sola cara de la moneda; del otro lado de ella están la iniquidad y la injusticia. Lo que parece ser la realidad para unos es fantasía para otros. Hay una sola vía segura que puede seguir una organización mundial integrada por naciones con diversos orígenes políticos, ideológicos, económicos y culturales, y que tiene una responsabilidad colectiva para la seguridad internacional: es la vía de la estricta legalidad, de la estricta observancia de las reglas que nos hemos comprometido a observar y de la estricta imparcialidad en la aplicación de tales reglas.

181. En nombre de mi delegación, espero una estrecha y armónica relación con la delegación de la República Popular de China.

182. Sr. DRISS (Túnez) (*interpretación del francés*): Quisiera ante todo dar las gracias a mis colegas los Embajadores Rouamba, de Alto Volta, y Zentar, de Marruecos, quienes durante sus intervenciones [1982a. sesión] hablaron en nombre de mi delegación. Pero, sentado en la orilla, escuchando las palabras a menudo agradables, las palabras de acogida y esperanza dirigidas a la delegación de China, he tratado de meditar sobre la marcha de la historia y la sabiduría del tiempo. Me arrancó por fin de mi meditación la corriente de nobles palabras. En este concierto de elogios, felicitaciones y deseos, la voz de Túnez, conforme a las leyes de la armonía, no puede permanecer silenciosa.

183. Hace algunos días, en esa noche histórica del 25 de octubre, levantó su voz para afirmar su confianza y su esperanza y para tratar de dar entre esas corrientes contradictorias una nota de concordia. Aunque no logramos la unanimidad que buscábamos entonces, hoy tenemos una acogida unánime a la delegación de China. Esta unanimidad viene, a través de su sonrisa, a despertarnos a la realidad eterna de nuestro mundo, que, pese a los intereses y a las pasiones pasajeras, encuentra en sí misma la fuerza de la reconciliación y de la esperanza. Trátemos todos de mirar hacia el porvenir. ¿No estamos acaso acá, pese a nuestras ideologías, afinidades y aptitudes, para obrar en favor de la cooperación internacional y la paz universal, objetivos de nuestra Carta? De nada sirve excederse en palabras, por elocuentes que ellas sean, ya que lo esencial es realizar la esperanza. Nuestro mundo está sediento de paz. Vienen ustedes, compañeros e hijos del Presidente Mao, de la revolución y de la guerra de liberación, como muchos de nosotros, a ayudarnos a realizar este objetivo. Pero ¿quien habla de paz no habla también de justicia? El *apartheid*, la ocupación militar de algunos de nuestros territorios, la colonización aún viva, la miseria económica y social, son, por cierto, flagelos contra los cuales debemos luchar. Amigos de China: siempre han afirmado ustedes su posición sobre estos problemas. Y mediante un esfuerzo común en las Naciones Unidas podremos conjugar nuestras fuerzas con las vuestras. Ojalá que estos esfuerzos se vean coronados por el éxito.

184. Son ustedes, hermanos y amigos, bienvenidos a esta Organización donde las verdaderas fuerzas del progreso van avanzando. El Presidente de la República de Túnez, Habib Bourguiba, a quien la lucha revolucionaria enseñó la sabiduría, ha saludado la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China como un acontecimiento justo. En su telegrama al Sr. Chou En-lai, Primer Ministro de China, decía:

“La restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas constituye un acontecimiento tan importante como justo, y me causa una profunda satisfacción. En nombre del Gobierno y del pueblo de Túnez les expreso, en esta oportunidad histórica, mis sinceras felicitaciones. Estoy convencido de que este acto sensato de la comunidad de las Naciones Unidas fortalece a la Organización de las Naciones Unidas y permitirá a vuestra gran nación desempeñar un papel de

acuerdo con su importancia y ejercer sus responsabilidades para el mantenimiento de la paz, la defensa de la Carta de las Naciones Unidas y la salvaguardia de los principios de justicia y de solidaridad internacionales.”

185. Quisiera expresarles una vez más, en nombre de la delegación y del Gobierno de Túnez, cálidamente, nuestra acogida amistosa e invitarlos, de conformidad a un pensamiento caro al Presidente Mao, a pensar con madurez en la situación en la cual se encuentran ustedes hoy, en el papel histórico que les ha correspondido y en la esperanza de que toda la humanidad ha colocado en ustedes para realizar, en la concordia y en la armonía, la justicia y la paz, un hermoso sueño que debemos transformar en realidad, para nuestros hijos y las generaciones venideras.

186. Sr. OGBU (Nigeria) (*interpretación del inglés*): Tengo el privilegio, en nombre de la delegación de Nigeria y en el de más de 60 millones de nigerianos, de dar la bienvenida a la delegación de la República Popular de China a esta Asamblea. Hoy hemos visto la realización práctica de la decisión histórica adoptada el 25 de octubre de 1971 cuando la Asamblea General votó a favor de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en esta Organización. Con esta decisión, la Asamblea General no sólo invirtió una situación de anomalía, sino que dio un paso positivo para la consideración realista de los importantes problemas de la paz y la seguridad internacionales que la Organización tiene ante sí.

187. Mi delegación no tiene duda alguna de que la representación de la República Popular de China desempeñará un papel constructivo en nuestra búsqueda de soluciones a los principales problemas actuales, como son el desarme, el colonialismo, el *apartheid*, el racismo y el desarrollo económico. Mi delegación aguarda la cooperación activa con la delegación china.

188. Sr. TARABANOV (Bulgaria) (*interpretación del francés*): La delegación de la República Popular de Bulgaria tiene sumo agrado en poder saludar calurosamente la llegada de la delegación de la República Popular de China y de dar la bienvenida a los compañeros chinos. Nos felicitamos al mismo tiempo de que haya llegado por fin el momento de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, momento por el que hemos luchado incansablemente durante todo el tiempo que nuestro país y los demás países socialistas han participado en las labores de las Naciones Unidas.

189. Como ustedes saben, hemos encargado a nuestros amigos de Checoslovaquia que hablan en nuestro nombre esta mañana. Sin embargo, mi delegación no pudo resistir la tentación de hacer uso de la palabra en este debate. Ver tantas delegaciones que en el pasado — cercano o lejano — hablaron en contra de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, o que se abstuvieron de adoptar una posición sobre la cuestión, y que saludaron hoy la llegada de la República Popular de China a la Organización, sea directamente o por intermedio de representantes de grupos regionales, no puede sino llenarnos de alegría, pues nos permite comprobar que nuestra lucha por la restitución de los legítimos derechos y por la universalidad de las Naciones Unidas no fue vana.

190. Estamos convencidos, al igual que todas las delegaciones que han hecho uso de la palabra hasta ahora, que la reintegración de China en las Naciones Unidas dará nuevo impulso a la Organización y le permitirá reactivar la lucha por sus propósitos fundamentales, a saber: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; el desarrollo entre las naciones de relaciones de amistad basadas en el respeto de la legalidad y del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos; la realización de la cooperación internacional en la esfera económica, social, cultural intelectual y humanitaria, y el deseo de acabar, de una vez por todas, con el flagelo del colonialismo, de la discriminación racial, y convertir a las Naciones Unidas en un centro que armonice los esfuerzos de los países por alcanzar sus propósitos comunes.

191. Estamos convencidos de que una colaboración estrecha y amistosa entre las delegaciones de la República Popular de China, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de los demás países socialistas, así como también de todos los países del Asia, de Africa, de América y de Europa amantes de la paz y de la libertad, dará un nuevo impulso constructivo a las Naciones Unidas y las convertirán en una Organización realmente universal — mediante la integración de los demás países que aún se mantienen alejados de ella — y, por lo tanto, mucho más activa en la defensa de la paz y de la seguridad del mundo.

192. La delegación de la República de Bulgaria expresa a la de la República Popular de China su deseo más ferviente para que aporte su contribución efectiva a la realización de los grandes y nobles propósitos de las Naciones Unidas

193. Sr. CHIAO (China) (*traducido del chino*): Permítaseme ante todo, en nombre de la delegación de la República Popular de China, agradecer a usted, Sr. Presidente, y a los representantes de muchos países, la bienvenida que nos han dado.

194. Muchos amigos han pronunciado muy calurosos discursos en los que expresan su confianza en el pueblo chino, así como sus sentimientos de aliento y fraternidad hacia él. Estamos por esto profundamente conmovidos y se lo transmitiremos en su integridad a todo el pueblo chino.

195. Es un placer para la delegación de la República Popular de China estar hoy aquí, asistir en la Asamblea General al vigésimo sexto período de sesiones y tomar parte, con otros representantes, en la labor de las Naciones Unidas.

196. Como es sabido de todos, China es uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas. En 1949 el pueblo chino derrocó el régimen reaccionario de la pandilla de Chiang Kai-shek y fundó la República Popular de China. Desde entonces los legítimos derechos de China en las Naciones Unidas deberían haberse concedido a la República Popular de China como cosa natural. Y fue tan sólo a causa del entorpecimiento por parte del Gobierno de los Estados Unidos por lo que se privó a la República Popular de China de sus legítimos derechos en las Naciones Unidas por un largo tiempo y se permitió que la pandilla de Chiang Kai-shek, durante largo tiempo repudiada por el pueblo chino, usurpara el legítimo lugar de China. Fue una burda injerencia en asuntos internos de China y la violación a

sabiendas de la Carta de las Naciones Unidas. Finalmente se ha corregido tan injustificable situación.

197. La Asamblea General, el 25 de octubre de 1971, en el actual período de sesiones, aprobó, por abrumadora mayoría, la resolución por la que se restituyen a la República Popular de China todos sus legítimos derechos en las Naciones Unidas y se expulsa inmediatamente a los representantes de la pandilla de Chiang Kai-shek de las Naciones Unidas y de todas las organizaciones relacionadas con ellas. Esto demuestra la quiebra de la política de hostilidad hacia el pueblo chino y de la política de aislamiento y de imposición de un bloqueo contra él. Es una derrota del plan del Gobierno de los Estados Unidos, en confabulación con el Gobierno japonés de Sato, de crear dos Chinas en las Naciones Unidas. Es una victoria de la orientación revolucionaria del Presidente Mao Tse-tung en asuntos exteriores. Es una victoria común de los pueblos del mundo.

198. Defendiendo la razón y la justicia, los 23 patrocinadores de la resolución, Albania, Argelia, Birmania, Ceilán, Cuba, Guinea, Guinea Ecuatorial, Irán, Malí, Mauritania, Nepal, Pakistán, la República Árabe del Yemen, la República Democrática Popular del Yemen, la República Popular del Congo, la República Unida de Tanzania, Rumania, Sierra Leona, Somalia, el Sudán, Siria, Yugoslavia y Zambia, han realizado incesantes y fructíferos esfuerzos para restituir los legítimos derechos de China en las Naciones Unidas. Muchos países amigos que apoyaron la resolución han contribuido a este propósito. Otros países han expresado su simpatía por China de diversas formas. En nombre del Gobierno y del pueblo chino, expreso los sinceros agradecimientos a los gobiernos y pueblos de todos esos países.

199. Veintiséis años han transcurrido desde la fundación de las Naciones Unidas. Veintiséis años no son más que un breve lapso en la historia humana. Con todo, durante este período han tenido lugar profundos cambios en la situación mundial. Cuando se fundaron las Naciones Unidas, había solamente 51 Estados Miembros y actualmente el número de Miembros ha aumentado a 131. De los 80 Miembros que se unieron más tarde, la inmensa mayoría son países que lograron su independencia después de la segunda guerra mundial. En los últimos veinte años o más, los pueblos de Asia, Africa y América Latina han librado firmes luchas para ganar y salvaguardar la independencia nacional y oponerse a la agresión y a la opresión extranjeras. También en Europa, Norteamérica y Oceanía surgen movimientos masivos y corrientes sociales a favor de un cambio en el presente estado de cosas. Un creciente número de países medianos y pequeños se unen para oponerse a la hegemonía y al poder político practicados por una o dos superpotencias y para luchar por el derecho a decidir sus propios asuntos como Estados independientes y soberanos y por una igualdad de condiciones en las relaciones internacionales. Los países quieren la independencia, las naciones quieren la liberación y el pueblo quiere la revolución; esta ha llegado a ser una corriente irresistible de la historia.

200. La sociedad humana realiza invariablemente un progreso constante, y tal progreso se logra siempre por medio de innumerables revoluciones y transformaciones. Tómense los Estados Unidos, donde está situada la Sede de las Naciones Unidas. Fue debido a la victoria de la guerra

revolucionaria de 1776, dirigida por Washington, por lo que el pueblo americano ganó la independencia. Y fue debido a la gran revolución de 1789 por lo que el pueblo francés se quitó de encima el yugo del feudalismo. Luego de que la humanidad entró en el siglo XX, la victoria de la revolución socialista rusa de octubre de 1917, conducida por el gran Lenin, abrió un amplio camino a la libertad y a la liberación para las naciones oprimidas y para los pueblos del mundo. El avance de la historia y el progreso social regocijan los corazones e inspiran a los pueblos del mundo y producen el pánico entre un puñado de fuerzas reaccionarias decadentes que hacen cuanto está a su alcance para ofrecer una lucha desesperada. Cometan agresión armada contra otros países, subvierten los gobiernos legales de otros países, se injieren en asuntos internos de otros países, someten a otros países a su control político, militar y económico e intimidan a otros países a voluntad. Desde la segunda guerra mundial no ha ocurrido ninguna nueva guerra mundial. Con todo, las guerras locales no han cesado por un momento. En la actualidad existe todavía el peligro de una nueva guerra mundial, pero la revolución es hoy la tendencia dominante en el mundo. Aunque hay sacudidas y cambios y reveses en la lucha del pueblo, las corrientes adversas en contra del pueblo y en contra del progreso no pueden, en última instancia, detener la corriente principal del desarrollo continuo de la sociedad humana. El mundo se mueve indudablemente hacia el progreso y la luz, y no ciertamente hacia la reacción y la oscuridad.

201. El pueblo chino ha experimentado indecibles sufrimientos bajo la opresión imperialista. Por espacio de un siglo y más, el imperialismo desencadenó repetidas guerras de agresión contra China y la forzó a firmar muchos tratados injustos. Dividieron a China de acuerdo con sus esferas de influencia, saquearon los recursos de China y explotaron al pueblo chino. El grado de pobreza y la falta de libertad que sufría el pueblo chino son conocidos de todos. Con el fin de ganar la independencia nacional, la libertad y la liberación, el pueblo chino, avanzando constantemente con intrépido espíritu, libró prolongadas y heroicas batallas contra el imperialismo y sus lacayos y ganó finalmente la revolución bajo el caudillaje de su gran líder, el Presidente Mao Tse-tung, y del Partido Comunista Chino. Desde la fundación de la República Popular de China, nosotros, el pueblo chino, desafiando los apretados bloques imperialistas y soportando la terrible presión de fuera, hemos cimentado nuestro país como un estado socialista con una prosperidad incipiente por medio del mantenimiento de la independencia y la conservación de la iniciativa en nuestras propias manos y por medio de la confianza en nosotros mismos. Los hechos demuestran que los chinos constituimos una nación muy capaz de campar por sus respetos entre las demás.

202. Taiwán es provincia china. Los 14 millones de habitantes de Taiwán son nuestros compatriotas, sangre de nuestra sangre. Taiwán ya había sido devuelta a la madre patria después de la segunda guerra mundial de acuerdo con la Declaración de El Cairo, de 18 de diciembre de 1943, y la Declaración de Potsdam, de 26 de julio de 1945, y nuestros compatriotas de Taiwán habían vuelto ya al abrazo de su madre patria. El Gobierno de los Estados Unidos confirmó oficialmente este hecho en más de una ocasión en 1949 y en 1950, y declaró públicamente que la cuestión de Taiwán era asunto interno de China y que el Gobierno de los

Estados Unidos no tenía intención de injerirse en él. Fue solamente a causa del estallido de la guerra de Corea por lo que el Gobierno de los Estados Unidos se retractó de sus propias palabras y envió fuerzas armadas a invadir y ocupar el Taiwán de China y el estrecho de Taiwán, y hasta la fecha todavía están allí. La difusión en ciertos lugares del sofisma de que "la situación de Taiwán queda por determinar" es una conspiración para fraguar "un Taiwán independiente" y seguir creando "una China, un Taiwán", que es en realidad establecer "dos Chinas". En nombre del Gobierno de la República Popular de China, por las presentes palabras reitero que Taiwán es una parte inalienable del territorio de China y que la invasión armada de los Estados Unidos y la ocupación del Taiwán de China y del estrecho de Taiwán no pueden alterar para nada la soberanía de la República Popular de China sobre Taiwán; que todas las fuerzas armadas de los Estados Unidos deben ser definitivamente retiradas de Taiwán y del estrecho de Taiwán y que nos oponemos firmemente a todo intento de separar a Taiwán de la madre patria. No habrá fuerza humana que impida que el pueblo chino cumpla su resolución de liberar a Taiwán.

203. El pueblo chino, que sufrió por largo tiempo la agresión y la opresión imperialista, se ha opuesto firmemente a la política imperialista de agresión y de guerra y ha apoyado a todos los pueblos y a las naciones oprimidos en su justa lucha por ganar la libertad y la liberación, oponerse a la injerencia extranjera y llegar a ser dueños de su propio destino. Esta posición del Gobierno y del pueblo chino conviene a los intereses fundamentales de los pueblos del mundo y está también de acuerdo con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas.

204. La agresión armada del Gobierno de los Estados Unidos a Viet-Nam, Camboya y Laos y su intrusión en la integridad territorial y la soberanía de estos tres países han agravado la tirantez en el Lejano Oriente, y han encontrado una fuerte oposición de los pueblos del mundo, incluso del pueblo americano. El Gobierno y el pueblo chino apoyan firmemente a los pueblos de estos tres países de Indochina en su guerra contra la agresión de los Estados Unidos y por la salvación nacional, y apoyan firmemente la declaración conjunta de la conferencia en la cumbre de pueblos indochinos y las propuestas de paz de siete puntos presentadas por el Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet-Nam del Sur. El Gobierno de los Estados Unidos debe retirar inmediata e incondicionalmente todas sus fuerzas armadas y las fuerzas armadas de sus seguidores de los tres países de Indochina, de manera que los pueblos de los tres países puedan resolver sus propios problemas independientemente y libres de toda injerencia extranjera: ésta es la clave para el alivio de la tirantez en el Lejano Oriente.

205. Corea está todavía dividida. Los voluntarios del pueblo chino se han retirado hace tiempo de Corea, pero las tropas de los Estados Unidos permanecen aún en Corea del Sur. La unificación pacífica de su patria es la aspiración común de todo el pueblo coreano. El Gobierno y el pueblo chinos apoyan firmemente el programa de ocho puntos para la unificación pacífica de la patria presentado por la República Popular Democrática de Corea en abril de este año, y apoya firmemente su petición para que todas las resoluciones ilegales aprobadas por las Naciones Unidas sobre la cuestión de Corea sean anuladas y se disuelva la

Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea.

206. La esencia de la cuestión del Oriente Medio es la agresión contra el pueblo palestino y otros pueblos árabes por parte del sionismo israelí con el apoyo y la connivencia de las superpotencias. El Gobierno y el pueblo chinos apoyan resueltamente al pueblo palestino y demás pueblos árabes en su justa lucha contra la agresión y creen que perseverando en la lucha y manteniendo la unidad, el heroico pueblo palestino y los demás pueblos árabes lograrán seguramente recobrar los territorios perdidos de los países árabes y restituir al pueblo palestino sus derechos nacionales. El Gobierno chino sostiene que todos los países y pueblos que aman la paz y defienden la justicia tienen la obligación de apoyar la lucha del pueblo palestino y demás pueblos árabes, que ninguno tiene el derecho a comprometerse en pactos políticos secretos a espaldas suyas, traficando con su derecho a la coexistencia y con sus intereses nacionales.

207. La continuada existencia del colonialismo en todas sus manifestaciones es una provocación a los pueblos del mundo. El Gobierno y el pueblo chinos apoyan resueltamente a los pueblos de Mozambique, Angola y Guinea (Bissau) en su lucha por la liberación nacional, y apoyan resueltamente al pueblo de Azania, Zimbabwe y Namibia en su lucha contra el régimen colonialista blanco y contra la discriminación racial. Su lucha es una lucha justa, y una causa justa ciertamente triunfará.

208. La independencia de un país es incompleta sin independencia económica. El atraso económico de los países de Asia, Africa y Latinoamérica es el resultado del saqueo imperialista. La oposición al saqueo económico y la protección de los recursos nacionales son los derechos soberanos inalienables de un Estado independiente. China es todavía un país económicamente atrasado y a la vez un país en desarrollo. Como la abrumadora mayoría de países asiáticos, africanos y latinoamericanos, China pertenece al tercer mundo. El Gobierno y el pueblo chinos apoyan resueltamente las luchas iniciadas por los países y pueblos latinoamericanos para defender sus derechos sobre las 200 millas náuticas de mar territorial y para proteger los recursos de sus respectivos países. El Gobierno y el pueblo chinos apoyan resueltamente las luchas desplegadas por los países exportadores de petróleo en Asia, Africa y América Latina, así como por las diversas organizaciones regionales especializadas, para proteger sus derechos e intereses nacionales y oponerse al saqueo económico.

209. Hemos sostenido consecuentemente que todos los países, grandes o pequeños, deben ser iguales y que los cinco principios de coexistencia pacífica deben tomarse como los principios guías en las relaciones entre los países. El pueblo de cada país tiene derecho a escoger el sistema social de su propio país de acuerdo a su propia voluntad y a proteger la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su propio país. Ningún país tiene el derecho de someter a otro país a su agresión, subversión, control, injerencia o intimidación. Nos oponemos a la teoría imperialista y colonialista de que las grandes naciones son superiores a las naciones pequeñas y que las naciones pequeñas están subordinadas a las grandes naciones. Nos oponemos a la política del poder y la hegemonía de las

grandes Potencias que amedrentan a las pequeñas y de las naciones fuertes que atemorizan a las débiles. Sostenemos que los asuntos de un determinado país debe manejarlos su propio pueblo, que los asuntos mundiales deben dirigirlos todos los países del mundo y que los asuntos de las Naciones Unidas deben dirigirlos conjuntamente todos sus Estados Miembros, y que no debe permitirse a las superpotencias manipularlos y monopolizarlos. Las superpotencias quieren ser superiores a los demás y dominarlos. Nunca, ya sea hoy o alguna vez en el futuro, será China una superpotencia que someta a los demás a su agresión, subversión, control, interferencia o intimidación.

210. Una o dos superpotencias acrecientan su expansión armada y sus preparativos de guerra y desarrollan con tesón armas nucleares, amenazando seriamente en esa forma la paz internacional. Es comprensible que los pueblos del mundo anhelan el desarme y particularmente el desarme nuclear. Su demanda de disolución de los bloqueos militares, retiro de las tropas extranjeras y desmantelamiento de las bases militares extranjeras es una demanda justa. Sin embargo, las superpotencias, al paso que hablan todos los días del desarme, diariamente se entregan en realidad a la expansión armada. El denominado desarme nuclear que se supone están buscando, está destinado por completo a monopolizar las armas nucleares para ejercer la amenaza y el chantaje nuclear.

211. China nunca tomará parte en las denominadas conversaciones sobre el desarme nuclear entre las Potencias nucleares a espaldas de los países que no poseen armas nucleares. Las armas nucleares de China se encuentran todavía en la etapa de experimentación. China produce armas nucleares, tan sólo con el propósito de defensa y para quebrantar el monopolio nuclear y en última instancia eliminar las armas nucleares y la guerra nuclear. El Gobierno chino ha abogado permanentemente por la prohibición completa y la total destrucción de las armas nucleares y ha propuesto convocar una conferencia cumbre de todos los países del mundo para discutir este problema y, como primera medida, lograr un acuerdo sobre el no uso de las armas nucleares. El Gobierno chino ha declarado en muchas ocasiones, y ahora a nombre del Gobierno chino yo lo declaro una vez más solemnemente, que en ninguna época y bajo ninguna circunstancia será China la primera en emplear las armas nucleares. Si los Estados Unidos y la Unión Soviética desean real y verdaderamente el desarme, deben comprometerse a no ser los primeros en emplear las armas nucleares. Esto no es difícil de hacer. El que se haga o no constituirá una rigurosa prueba en cuanto a su verdadero deseo de lograr el desarme.

212. Hemos afirmado siempre que las luchas justas de los pueblos de todos los países se prestan mutuo apoyo. China ha contado siempre con la simpatía y el apoyo del pueblo de diversos países en su revolución socialista y en su obra socialista. Es nuestra obligación moral apoyar las justas luchas de los pueblos de diversos países. Con este fin hemos proporcionado ayuda a algunos países amigos para ayudarlos a desarrollar su economía nacional independiente. Al suministrar ayuda, respetamos estrictamente la soberanía de los países que la reciben, y nunca incluimos condición alguna o solicitamos privilegios. Ofrecemos libremente ayuda militar a los países y pueblos que luchan contra la agresión. Nunca nos convertiremos en mercaderes

de municiones. Nos oponemos firmemente a algunos países que intentan controlar y saquear por medio de la ayuda a los países que la reciben. Con todo, puesto que la economía de China está todavía relativamente atrasada, la ayuda material que hemos prestado es muy limitada, y lo que ofrecemos principalmente es apoyo político y moral. Con una población de 700 millones, China debe prestar una mayor contribución al progreso humano. Y esperamos que cambien gradualmente esta situación y esta falta de capacidad, que está lejos de satisfacer nuestros deseos.

213. De acuerdo con los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, las Naciones Unidas deben desempeñar el papel que les es debido en el mantenimiento de la paz internacional, en la oposición a la agresión y a la injerencia, en el desarrollo de las relaciones amistosas y la cooperación

entre las naciones. Sin embargo, durante un largo período, una o dos superpotencias han utilizado las Naciones Unidas y han hecho muchas cosas contraviniendo la Carta de las Naciones Unidas contra la voluntad de los pueblos de diversos países. Esta situación no puede continuar. Esperamos que el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas se cumplirá de manera real y verdadera. Permaneceremos unidos con todos los países y pueblos que aman la paz y defienden la justicia, y trabajaremos junto con ellos por la defensa de la independencia nacional y la soberanía de los diversos países como Estados y por la causa de la salvaguardia de la paz internacional y la promoción del progreso humano.

Se levanta la sesión a las 18.40 horas.

